



EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

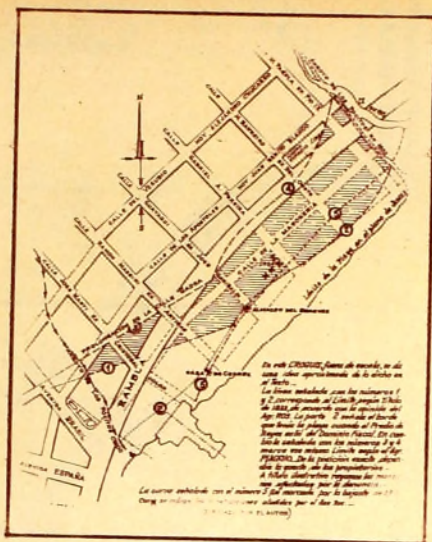
AÑO XXXVI — Nº 1802

Montevideo 19 de noviembre de 1967

Don Rafael Batlle Pacheco

Se cumplió el 17 del cte. otro aniversario de la partida de aquel noble y encendido espíritu que supo mantener en alto esos ideales que justifican la vida y la prolongan como ejemplo perdurable para las nuevas generaciones, que necesitan forjarse al amparo de la memoria de los grandes varones que, como Don Rafael, sólo quisieron el bien del país y la grandeza de sus instituciones.

(FOTO CARUSO)



Denuncia de Terrenos Fiscales de Uso Público en Pocitos

La Historia

EN números anteriores de este Suplemento nos ocupamos de la evolución y desarrollo de los Pocitos, recordando las alternativas que sufrió desde sus orígenes en 1868 hasta su incorporación, como barrio, al amanzamiento oficial dispuesto en 1881.

Con esa decisión oficial se puso término a una serie de litigios entre los primeros pobladores y a las discrepancias que surgieron entre los organismos públicos llamados a intervenir en su dilucidación.

A partir de la incorporación a la "novísima ciudad" se superaron las dificultades que trababan su desarrollo iniciándose, a partir de entonces, una etapa de progreso que se fue acentuando con el transcurso de los años.

Se gesta un nuevo pleito

Sin embargo, treinta años después de estos acontecimientos, un nuevo pleito conmovió al ya "aristocrático barrio" cuando, en marzo de 1912, el agrimensor Julio de Medina denunció una extensión importante de terrenos inmediatos a la playa como "bien público ignorado, detentado por numerosas personas".

Esta zona fue absorbida, más tarde, por el trazado de la Rambla de los Pocitos, entre avenida Brasil y el arroyo de los Pocitos a la altura de la actual calle Pagola, y, por la regularización de la playa en ese lugar.

Antes de la ejecución de las obras el amanzamiento comprendía, además de lo que resta entre la calle Juan Benito Blanco y la acera Nor-Este de la Rambla, una serie de manzanas frentistas a la "calle de la Masonería", prolongación aproximada de la actual calle Vidal cortada por el trazado de la Plaza Gomensoro.

La denuncia formulada ante el Ministerio de Hacienda decía: "Toda la playa de los Pocitos desde el arroyo Pocitos Chico — inmediaciones de avenida Brasil y la Rambla — hasta su terminación más al Este de la barra del arroyo de los Pocitos — actual calle Pagola — es un BIEN IGNORADO DEL ESTADO QUE NUNCA HA SALIDO de su dominio y que, por consiguiente, ha sido y es detentado IRREGULARMENTE por los actuales poseedores..."

Como fundamento de la denuncia se alegaba que "aquella playa, lejos de haber sido vendida por el Estado, FUE RESERVADA expresamente, haciéndose constar así no sólo en las escrituras de venta, sino también en respectivos planos con arreglo a los cuales las propiedades limítrofes SALIERON del dominio fiscal..."

Se anunciaba que oportunamente presentarían como prueba, antecedentes gráficos y escrituras. Entre ellos se incluirían los planos de acuerdo con los cuales se fraccionó el Pueblo de los Pocitos. En éstos, "se verá patente la invasión irregular de toda aquella playa NO ENAGENADA y por consiguiente absolutamente fiscal..."

Con esta denuncia se inició — como dije — otro engorroso y complejo expediente que tuvo largas y complicadas actuaciones que pusieron a prueba la honestidad de los procedimientos y, en muchos aspectos, el prestigio y la buena fe de los profesionales que, de

una u otra manera, intervinieron en el asunto como asesores del Estado o de los propietarios.

Intervienen profesionales prestigiosos

Por ambos lados se emitieron juicios que eran negados por la parte contraria. La denuncia, patrocinada por el doctor Domingo Arena, abogado prestigioso, contaba con la opinión favorable de un técnico de reconocida competencia como lo era, sin duda, el agrimensor Nicolás N. Piaggio, viejo y estimado profesor de la Facultad de Ingeniería y, a la vez, funcionario de la Dirección de Topografía en cuya oficina se había radicado el expediente.

Por la otra parte, un técnico no menos prestigioso, el agrimensor Juan Francisco Ros asesoraba a los propietarios afectados quienes llamados a comparecer lo hicieron asistidos de dos reputados abogados los doctores Pablo de María y José A. de Freitas.

No es posible hacer, dentro de los límites y finalidades de este Suplemento una síntesis de toda la tramitación a que dio lugar esta denuncia, en razón de lo extenso que fueron los fundamentos y elementos probatorios de que se valieron las partes. Menos aún, del voluminoso y bien documentado dictamen confidencial que el agrimensor Ros produjo a pedido de los propietarios para asesorarles "sobre los fundamentos de la denuncia que dio lugar a tal acción sobre sus predios".

Sintetizando

Solamente podemos hacer una reseña muy escueta de las principales intervenciones que les cupo a tan destacados contendores sin lograr, por parte de ellos, que se aclarara en forma indubitable si eran fiscales o no; si eran bienes ignorados del Estado o no, todo lo que, al decir de los denunciantes, "quedaba de la playa, desde el Oeste del sitio donde se asienta el 'Hotel de la Comercial' — conocido por Hotel Pocitos — hasta su término al Este y los terrenos que ocupaba el hotel y otros edificios de los alrededores del mismo".

Si pensamos en lo valioso que ya eran entonces — estamos en 1912 — los terrenos denunciados y las construcciones asentadas en ellos, tendremos una idea aproximada de la importancia de esta denuncia y de la inquietud que provocó en los propietarios, calificados como "DETENTADORES de bienes ignorados que nunca salieron del dominio del Estado..."

Contra las afirmaciones de los denunciantes se formularon argumentos basados, también, sobre documentos gráficos y antecedentes escritos que se remontaban al año 1833 cuando esos terrenos o chacras, llamadas de Propios, fueron vendidas por el Estado a sus ocupantes en la forma que describí en los Suplementos de fechas 14 de mayo, 4 de junio y 18 de junio del corriente año.

Las principales razones y pruebas acumuladas en el dictamen confidencial del agrimensor Ros se pueden condensar así: a) los documentos presentados por la denuncia no constituyen pruebas fehacientes porque no se basan en estudios ni replanteos sobre el terreno que prueben la veracidad de los dichos; b) no se presentaron planos, ni se dieron datos numéricos referen-

tes a áreas ocupadas y a sus límites; c) no se efectuó como hubiera correspondido, el relevamiento de la línea de ribera para definir la oscilación de las mareas necesaria para establecer el alcance de la playa, ni se determinó la meridiana NORTE-SUR para ubicar, en forma correcta, los límites del área que se denunciaba como bienes ignorados del Estado; d) los documentos y razones a que hacía referencia el agrimensor Piaggio carecían de fundamento técnico convincente, incurriendo a menudo en contradicciones y errores inadmisibles; e) no se probaba, por parte de la denuncia, si los bienes denunciados tenían la condición requerida para ser calificados "de uso público ignorados por el Estado" y detentados por quienes se consideraban sus legítimos dueños con título y con más de cincuenta años de posesión tranquila y con toda buena fe..."

Por otra parte, de los estudios realizados en el terreno por el agrimensor Ros, lo llevaron al convencimiento que la playa había sufrido transformaciones en ese lugar debido a la extracción de arena que allí se hacía, destinada a la venta, provocándose con ello que el agua del río avanzara invadiendo parte de los terrenos que fueron de José María Reyes, primer propietario, desde 1833. "No solamente lo está la playa — decía Ros — sino que una buena parte del terreno está debajo del agua en condiciones permanentes de PROPIEDAD SUBMARINA..."

Lo que el agua se llevó

Para probar esta afirmación sostuvo "que existían por debajo del agua las ruinas de casas que hace años estaban en seco y en las que vivían permanentemente familias que tuvieron que abandonarlas por el avance progresivo del mar..."

Citó, por ejemplo, las casas de Capella ubicadas al Sur de la calle Colón — hoy Martí — frente al hotel Pocitos; la del doctor Vidal, ubicada unos metros más hacia el agua; la casa de José Cedrez situada al Este del hotel; el "Recreo Biarritz" ubicado en la prolongación de la calle Massini; las situadas entre la calle Artigas — hoy Ramón Massini — y Garibaldi — hoy Guayaquí —, que fueron de Crovetto, Goyret y Scambraglio; la casa de Bonfiglio, conocida por "la Higuera", o, el negocio de Defazio, conocido por "almacén del Bearnés" y algunas otras.

El expediente en la vía judicial

Haremos gracia al lector de incursionar en otros detalles técnicos que harían pesada esta nota para llegar, finalmente, a las sugerencias que los juristas propusieron para hallar una salida justa a este problema.

Primera: el Fiscal de Gobierno de Segundo Turno doctor Pacheco, "teniendo en cuenta las disposiciones sustanciales y formales cuyo grado de aplicación no es determinable fácilmente" y la magnitud de un asunto como éste "que afecta los intereses y la tranquilidad de un vecindario progresista" aconsejó que las cuestiones comprometidas fueran apreciadas en todos sus detalles por "el SABER EXPERIMENTADO Y LA ALTA ECUANIMIDAD DE S.E., EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA".

Esta foto, tomada años después de los acontecimientos que hemos narrado, muestra el trazado provisorio de la "Rambla de los Pocitos". Obsérvese cómo se internaba en la playa, ocupando, posiblemente, parte del amanzamiento primitivo. De todo eso queda, como mudo testigo, una palmera en la vereda de la Rambla frente a la calle Barreiro. En segundo plano el tranvía que entonces circulaba por la Rambla.

de un Pleito



Con esta fotografía, tomada con motivo de la bajante excepcional ocurrida en setiembre de 1915, el agrimensor Ros se propuso demostrar que esa parte de la playa fue, en un tiempo, una zona alta y seca ocupada por numerosas viviendas que más tarde, debido al retiro de material por las empresas areneras, que facilitó el avance de las aguas, debieron ser abandonadas por sus ocupantes. Lo que sus dueños no retiraron fue destruido por las aguas o sepultado por las arenas; quedando al descubierto en las bajantes como la registrada en esta foto, que tiene valor documental e histórico, con el Hotel Pocitos como fondo y el muelle que formaba la terraza.



En esa época, 5 de agosto de 1913, era Presidente de la República Don José Batlle y Ordoñez.

Más tarde, pasado el expediente a consideración del Fiscal de lo Civil de Primer Turno, el doctor Sayagués Lasso aconsejó al Poder Ejecutivo que propiciara una ley por la cual se dispusiera, como medio de lograr la debida aclaración, "el replanteo, por vía del juicio de mensura, del límite Sur del terreno vendido por el Estado a Reyes en 1833". Vale decir, marcar, en el terreno, el límite primitivo deslindado cuando ese predio salió del dominio fiscal.

El expediente siguió su curso hasta que, finalizando el año 1917, el Poder Ejecutivo remitió al Parlamento un Mensaje y Proyecto de Ley, que buscaba solucionar el diferendo por vía de transacción.

El proyecto en sí no fue objetado por los propietarios. Lo fue, en cambio, su juridicidad, pues entendían que el asunto era de carácter contencioso y, de consiguiente, los llamados a resolverlo debían ser los Tribunales y no el Parlamento, "previo procedimiento legal, con el debido conocimiento de causa y en uso de la independencia efectiva, inviolable y libre de toda clase de presiones".

Terminaban solicitando, para el caso de que llegara a dictarse la ley que, en la misma, no se emitiera "directa ni indirectamente opinión alguna sobre cuál de las partes es la que está asistida de razón. Si es el Estado al pretender que los terrenos en cuestión son reivindicables por él, o si somos nosotros al pretender que la reivindicación es de todo punto de vista infundada e improcedente".

Así se orientó este episodio tan publicitado, que afectó muchos intereses y marcó un jalón más en la historia de este barrio privilegiado que tuvo dificultades al nacer pero que encontró, con el tiempo, el camino de su recuperación y progreso acelerado.

Conclusión

Hemos descrito en este Suplemento Dominical de EL DIA la historia de los Pocitos; las dificultades que superó desde sus orígenes; las etapas quemadas en lo que fue y en lo que es en este siglo de su derrotero.

En esa forma se gestó; así creció y se desarrolló esta expresión generosa del Montevideo moderno. Su nueva arquitectura, que mira hacia el río enmarcado por la rambla, y las bellezas naturales atraen a numerosos turistas que encuentran allí un lugar adecuado donde renovar energías perdidas.

Es una de las tantas manifestaciones del hombre, personificadas en el esfuerzo solidario de gobernantes y de pueblo. A los primeros les corresponde realizar las obras que jerarquizan y dan vida a los parajes; a los segundos, contribuir con su acción y sus riquezas a desarrollarlos y engrandecerlos.

Después del mantenimiento de la seguridad — decía Beaulieu — y del ejercicio de la justicia, la realización de obras públicas forma el fin esencial del Estado. A lo que agregamos nosotros: conjuntamente con la iniciativa de los particulares acuciados por la continuidad de una idea y el afán por alcanzar el propósito que los guía.

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DIA)

El cronista se encuentra con un amigo suyo, cazador y vendedor de pájaros, que viene todos los domingos a la feria de Tristán Narvaja cargado con tres o cuatro jaulones, docena y media de jaulas chicas y una muestra más o menos seleccionada y más o menos variada de las especies que configuran, desde siempre, el repertorio jaulero de nuestra fauna nacional. El amigo del cronista es un ornitólogo práctico, enamorado de su oficio, que sufre como una madre cada vez que tiene que cambiar un buen ejemplar por unos cuantos billetes sucios y descoloridos. El amigo del cronista, que encontró su vocación antes de los pantalones largos y que no piensa cambiarla así vengán degollando, es, como no podía ser de otra manera, un pésimo comerciante, casi tan mal comerciante como buen cazador. El amigo del cronista, entre otras virtudes, tiene el don del silbido, un arte que, por ahora y hasta que no abran conservatorios, está exclusivamente en manos, o mejor dicho en boca, de unos cuantos autodidactas afortunados.

—Cuando los llamadores no trabajan, hago yo el reclamo. El canto del dorado, aunque parezca mentira, es uno de los más bravos de imitar. De imitarlo bien, se entiende.

A los mistos y a los dorados — tal vez más por tradición que por otra cosa —, y también a los gargantillos y a los jilgueros, se les sigue encerrando en jaulas pequeñas, donde el pájaro al girar toca con la cola por lo menos dos de los cuatro lados de la jaula. Al dorado en la Argentina le llaman jilguero. Para

nosotros el jilguero es el cabecita negra. Con el sabiá y el zorzal ocurre algo por el estilo, pero peor: nadie sabe cuál es cuál.

—Yo ya no discuto: cuando alguien viene y me dice que de los dos es el zorzal el de barriga color ladrillo, le digo que sí, que tiene razón, que el otro, el enteramente pardo, es el sabiá. Total, esté usted seguro que antes de cinco minutos ha de llegar un entendido a decirme todo lo contrario. Yo mismo, esa es la verdad, no estoy muy convencido; creo que se les conoce indistintamente y depende un poco de la zona, aunque también es cierto que dentro de una misma zona he encontrado contradicciones parecidas.

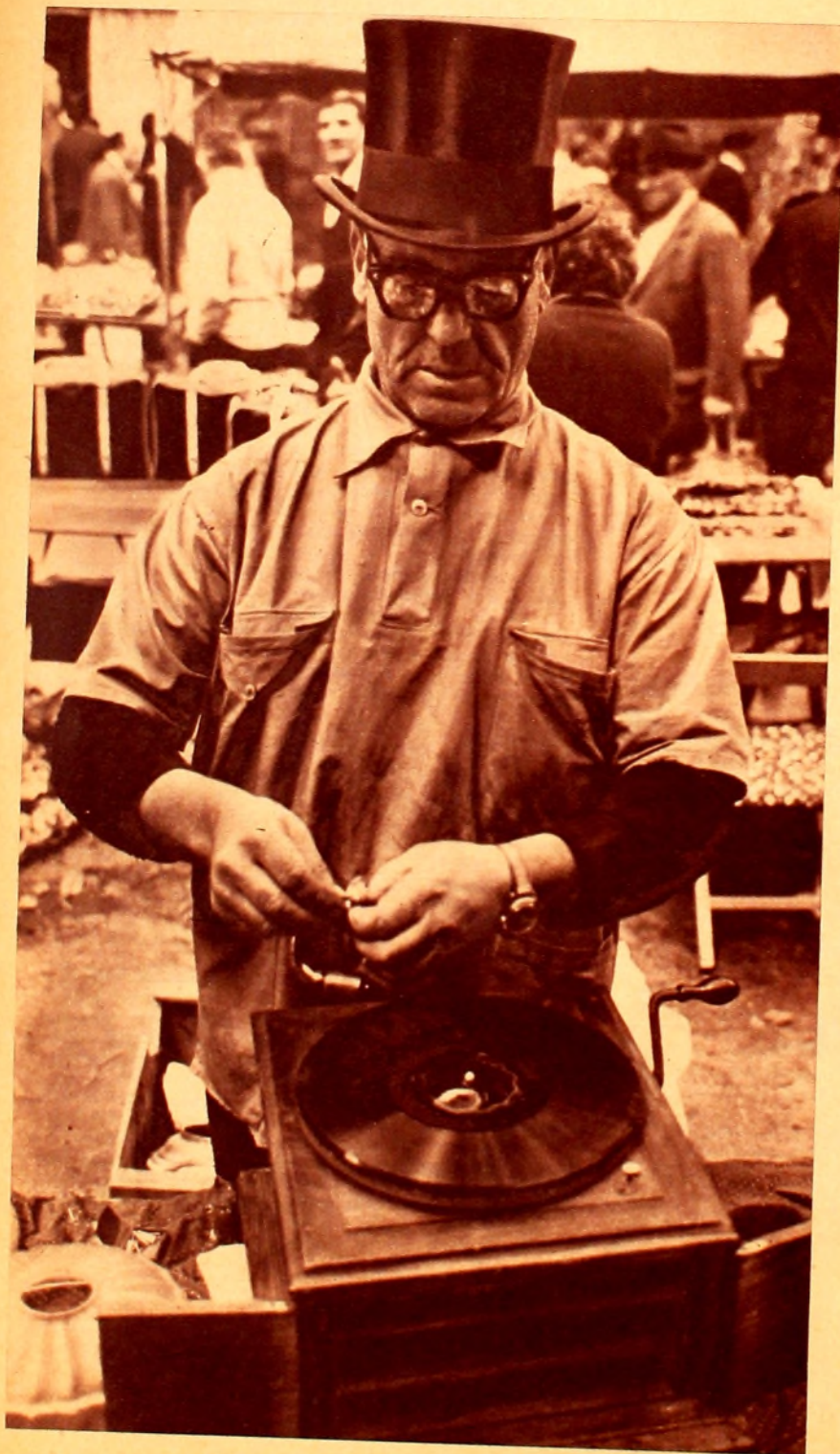
En esto de los pájaros, como en todo, las costumbres han variado mucho. La afición ha disminuido o, por lo menos, no ha seguido de la mano con el aumento demográfico del país, sobre todo en lo que respecta a las especies aborígenes. Sin embargo, también es verdad que hoy existe un mercado para una serie de variedades exóticas, y por lo general simplemente decorativas, que antes no existía. Pero de cualquier manera, el interés, según cuentan los entendidos de la guardia vieja, no es el mismo. En torno a las causas se dicen muchas cosas, y como es el pueblo quien las dice, aquí se remiten como ciertas: que si el precio del alpiste; que si el precio del maíz; que si el campo que estaba aquí no más ahora queda lejos; que si los muchachos de antes eran otra cosa; que si el tiempo se ha transferido a otros menesteres; que si la vida en apartamentos... En fin, razones para todos los gustos.

De todas ellas, quizá la última, la de la vida en espacios reducidos, en apartamentos, es la más esclarecedora de cuantas puedan argumentarse, y no sólo en este tema de los pájaros, sino en cualquier interpretación de la vida moderna, del cambio de costumbres, que si bien se opera principalmente en la capital, marca luego su impronta, por contagio, al resto del país.

—Hablando de costumbres, mi padre siempre cuenta que cuando esta feria funcionaba en la calle Cuareim, por cada misto vivo que se vendía, eran cientos los que muertos y en ristas o en colleras la gente compraba para preparar la célebre polenta con pajaritos, un plato que era una institución en el Montevideo de aquellos tiempos.

Un señor, al que la bufanda por un lado y el sombrero por el otro, apenas si le dejan dos dedos de la cara a la vista, acaba de cerrar trato por un gargantillo y una jaulita para llevárselo. La jaula tiene los alambritos relucientes, piso y comederos de sacar y poner, bebedero de barro cocido, y un palito para que el pájaro se pase la vida posado en él. Como la jaula está sin estrenar, el refrán de los malos pensamientos salta solo: a jaula nueva, pájaro muerto.

—Aquí se vende cualquier cosa. Hay colegas que le venden a usted una calandria cazada ayer y más vieja que Matusalén, asegurándole que fue cazada de pichona y que canta como nadie, mientras el animalito se está matando a golpes contra los barrotes de la jaula o está tirado en un rincón más muerto que vivo. Lo mismo hacen con otros pájaros. De sobra saben



recorriendo



León lleva treinta años de feriante y siempre — así da gusto — pagó patente... León derrocha buen humor, pregona con gracia sus artículos y usa una galera de felpa que le va muy bien. León vende, entre otras cosas, cristales, adornos de cristal, y es el primero en hacerse cruces de los precios. León, por las dudas, antes de responder se informa...

—Le digo el precio si no es cardíaco...

Para León, la feria es el barómetro de la situación económica del país.

—¡Mostacilla de fin de siglo a mil pesos el kilo!

* Una señora exige seguridades, esas seguridades que consisten en que se les vuelva a repetir lo que ya se ha dicho, o en que se pronuncien frases hechas y de cajón.

—Aquí la honradez es un estandarte.

Un hombre revisa concienzudamente los distintos objetos que caen cerca de sus manos, y si no los pone del revés es porque el cristal ya de por sí es reversible, no tiene cara y cruz.

—¿Qué cuánto? Seis pesos... Pero no lo lleve, que es un robo... (Hoy me han caído todos los de Villa Muñoz...)

*

La moneda — de eso no hay duda — tiene invariablemente dos caras. Esto explica que un drama también pueda causar risa, según se mire, según se sepa mirar. El asunto es a propósito del drama-sainete-cómico-económico que una compañía de actores, conocidos como 'Los izquierdistas', viene representando con variado éxito, pero sin pérdidas, en el gran teatro de la República Oriental del Uruguay. El drama pretende persuadir al espectador de las virtudes del rebaño, de las bellezas del imperio de la vulgaridad y de que, como corolario de las proposiciones de igualdad, ya es hora de que el mundo trate de una buena vez igual a los desiguales. Todo esto, que puede ser muy triste — y de hecho lo es — puede también ser motivo de risa porque solamente a un humorista se le pueden ocurrir tales despropósitos. Una de las innumerables escenitas del drama-sainete-cómico-económico, muda pero muy elocuente, se da todos los domingos en la zona librera de la feria, ubicada en una calle transversal a Tristán Narvaja. Hay allí un puesto donde se

exhiben y venden muchos libros, de muchos autores diferentes, pero de un solo tema. En seguida se nota que se trata de una librería muy especializada. El tema es el resentimiento. Son estos libros — alcanza con que el lector que se interese vea el tenor de los títulos de los capítulos — libros de malhumor, escritos por hombres con unos complejos como catedrales, con apellidos de etimologías extrañas, y publicados por unos editores a los que, desde luego, no hubiera recurrido ninguno de los señores de la pluma en que nos miramos y nos seguiremos mirando, mientras no nos demuestren que vale más ser oveja u hormiga que señor.

El puesto, los libros, los autores y los lectores, orquestan un himno lamentable, dedicado a glosar las exesistencias de la vida rebañega y a dar mueras a la individualidad.

*

Salomón — fiel a las tradiciones —, discute con un cliente. Salomón — digamos Salomón Levi —, discute a los gritos con el cliente como si estuviera en juego toda su fortuna.

—Llévalo; yo sé lo que te digo: mes que viene aumenta...

El supuesto cliente, que se llama Eduardo Colombo y que no anda por la feria precisamente de compras, al pasar miró como sin querer para el puesto de Salomón. Salomón, que lo vio venir con dos leicas colgadas al pescuezo, y que también le vio algunas pecas y el pelo rubio — el "teleobjetivo" de Salomón ya lo quería la casa Leitz para un día de fiesta —, pensó que todo el monte era orégano y que a la ocasión, como al hierro, hay que machacarla caliente...

Eduardo Colombo — también son ganas... —, se puso a hablar en inglés. Salomón — hay que reconocerlo — resultó campeón en esto de las conversaciones, al cotizar en dólares lo que estaba en pesos moneda nacional. Eduardo Colombo — para qué negarlo —, se interesó por todo, dio vuelta el puesto, como se dice, y se fue sin comprar. Los gritos de Salomón — seamos sinceros — no caben en estas páginas.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

(Fotos de Eduardo Colombo)

el espinel

que si se necesita de un milagro para que vivan, se necesitaría de otro milagro para que cantaran alguna cosa después... Claro que el entendido puede diferenciar entre el color de campo y el color de jaula, por ejemplo. Pero en esto, como en todo, los entendidos son los menos.

*

El hombre de las corbatas, que de lunes a sábados es una figura repetida en los cafés y calles del Centro, debe tener ya a estas alturas el brazo acalambrado y en escuadra. Para los puesteros de la feria que pagan patente, y para los que sin pagarla se están quietos con sus bártulos en las aceras, el corbatero que va y viene recorriendo con su mercadería las ocho cuadras de la feria, es una especie de vendedor furtivo y al rececho, que anda con el negocio a cuestas, basado, tal vez, en el hasta ahora incontrovertible principio de que, de ser alguien, tiene que ser Mahoma quien vaya a la montaña y no al revés. Esto de Mahoma, y hoy más que nunca, es sólo un decir.

*

Sal y pimienta; eso es lo que tiene el puesto de León.

—Español. Canario. De las Palmas.

Uno que está con uno pregunta si es donde hay camellos.

—No, hijo; eso es en Lanzarote. En las Palmas lo que hay son unas mujeres como autobuses.



EL "Coloquio Baudelaire", que se ha celebrado en Niza para recordar el centésimo aniversario de la muerte del poeta, ha mostrado que la tentativa excepcional, terminada en el plano humano el 31 de agosto de 1867, no ha cesado de inquietar y exaltar, en sus mutaciones sucesivas, el destino de la poesía francesa.

Este coloquio —y en esto reside su originalidad principal— no ha sido la confrontación de la crítica tradicional y de la nueva crítica, sino más bien la cooperación, la compenetración de los dos métodos. Para simplificar, diremos: la del comentario literal y lógico, y la de la exploración psicoanalítica. Hasta tal punto, que se deducía del conjunto una voluntad exenta de todo prejuicio y de todo acto arbitrario, dedicada a reconsiderar, paralelamente, al hombre a través de una obra sinfónica y la poesía, incluso situada en el contexto ambiguo de una existencia.

Hay muchas maneras de interpretar un poema (y recurro a la expresión del profesor Jean Pommier, tan modesto en el humorismo como en el don de investigación) y "varias maneras de no comprenderlo". En efecto, la verdadera crítica admite honradamente sus límites, que no puede haber exégesis definitiva, que toda explicación dogmática es precaria con un poeta como Baudelaire que requiere la colaboración, la complicidad del lector.

Las intenciones estéticas de Baudelaire son claras e indiscutibles. Sus intenciones morales son por lo menos complejas. Observemos el título de la primera parte de **Las Flores del Mal**: "Spleen e Ideal". El Spleen resume el aburrimiento definido en el prólogo: pecado cruel que conduce sin cesar al pecador a Satán. El ideal simboliza la aspiración hacia el infinito: virtud esencial del romanticismo, según Baudelaire. Esta aproximación es la co-yuntura de la sombra y la luz...

Benedicción repite un tema romántico: la maldición —beneficiosa— de donde el poeta saca los elementos de su arte. Por otra parte, los románticos lo tratan como artistas, interesados por la relación entre el dolor y la obra elaborada. Con Baudelaire, es la suerte misma del hombre lo que esclarece, y lo trágico de la condición humana.

Claro está, fue preciso esperar a la edición de 1861 (y sus treinta y cinco poemas nuevos) para que apareciera el verdadero alcance del libro: la obra, como en los románticos, es la expresión de una experiencia personal. Pero el poeta cesa de ser un caso aislado, para convertirse en el testigo del hombre. Lo mismo, el lector no es un vulgar espectador: participa en las pruebas vividas por el protagonista.

El fenómeno nuevo es el peso moderno de la obra, la carga explosiva de la dualidad spleen - ideal, sombra - luz, mal - bien. No se trata de los dominios distintos, separados, sino por el contrario asociados, inter-ferentes. Avanzar que el sufrimiento sufrido en este mundo garantiza la salvación en el otro, no tiene nada de original en el plano de las ideas. Lo que es nuevo, lo que es moderno, es que la poesía, figurando esta dualidad, se agrega al propio hombre en su presencia temporal.

Esta es la perspectiva inédita. Por lo cual en el soneto "Correspondencias", justamente apreciado por su mensaje estético, hay que reconocer una prolongación moral. La sinestesia, en tanto que correspondencia de las sensaciones, es una manifestación de la analogía universal, es decir de las relaciones entre el alma y el cuerpo, el mundo espiritual y el mundo material.

Las fronteras corrientes del arte son así sobrepasadas, y cuando el poeta anima, por ejemplo, la ambivalencia de la Belleza, no le es suficiente con aprehender un motivo estético. La misma naturaleza de la Belleza está afectada, nutrida del mal tanto como del bien, para ilustrar el conflicto que caracteriza la vocación humana. Con Baudelaire, se pasó una página de la historia de la poesía francesa, se ha abierto un camino ilimitado. A diferencia de los románticos, es la inteligencia más que el corazón, el yo secreto más que el yo visible, lo que el poeta interroga para tomar la medida del hombre total.

E indudablemente es esta presciencia del hombre total lo que impulsa al poeta hacia la concepción de un universo total, compuesto a su vez de un mundo visible y de un mundo invisible, "almacén de imágenes y de signos"... El papel del poeta se ha transformado. Comprometido por completo en la aventura de una poesía que rehúsa el diletantismo para convertirse en un arte de vivir, el poeta no puede ya trapear sin perderse.

Una posteridad inmediata ha sabido recoger la herencia. Mallarmé no se contentó con terminar la traducción de Edgar Poe. Sobre los métodos de Poe y Baudelaire, siguió el deseo de expresar, mediante la poesía, lo absoluto, el misterio y el sentido mismo del mundo. Verlaine dedujo sobre todo la combinación extraña del misticismo y la sensualidad en la confluencia musical del sueño y de la acción. En cuanto a Rimbaud, hijo de rebeldía y de cólera, tomó en **Las Flores del Mal** la necesidad de ultrapasarse sus posibilidades y apurar la sensación para fijarla mejor en una arquitectura armónica. Finalmente, la poesía del siglo XX, de Apollinaire a Michaux, pasando por el Superrealismo, ha continuado la ambición inaugurada por Baudelaire: explorar las zonas profundas del ser y de la vida en la negativa del confort moral.

René PALMIERY

(Exclusivo para EL DIA)

Baudelaire y la Poesía Moderna



¿COMO mi nombre es repetido: Juana! / ¿Cómo se ha dicho para el mal y el bien...

Es verdad. Ningún otro más conocido que el de Juana de Ibarbourou en la poesía de toda Hispanoamérica. Porque esta mujer es un mito. Porque esta mujer es una leyenda. Pero es también, una mujer. Una mujer que calzó "la sandalia viva de la primavera", y vio luego pasar los años y deslizarse "como un río lento / sobre la tibia mano de la vida". Una mujer que ha sabido otoñar, y vencer: vencerse a sí misma, vencer el prestigio de una juventud resplandeciente, y erguirse triunfadora bajo el sol del tramonto, aunque pese sobre su corazón "un calendario ya con pocas hojas". Aquella de Las lenguas de diamante inauguró su gloria. Pero ésta de hoy, tiene más hondura, más conciencia, más grandeza, más esplendor íntimo, en el enriquecimiento del tiempo vivido y la sabiduría decantada por la experiencia.

Juana de Ibarbourou representa un caso singular en la Poesía del continente. Es el ejemplo cabal del creador genuino, el escritor de raza que no podrá hacer hasta el fin de sus días otra cosa que eso: escribir, escribir renovándose, escribir siempre, porque para ello vino a la vida bajo un signo de elección misteriosa.

Ha corrido el tiempo dando respuesta a las interrogantes que el impercedero libro inaugural planteara en 1919. ¿Cómo sería la trayectoria de la poetisa que aparecía en ascensión meteórica, podría perdurar el resplandor de los comienzos, podría superar el peso de sus propias alas? ¿Sabría encauzar la exuberancia y el ardor vital, llegada la hora, por caminos que demostrarán que había en ella algo más hondo que una intuitiva y sensual exaltación de juventud? Identificado su canto con el verano jubiloso y exultante, encarnación de las potentes fuerzas dionisiacas de una naturaleza más cerca de la Hélade que del huerto meditabundo de los místicos, cuando por fuerza ineludible deba evolucionar, ¿podrá hacerlo y evadirse de esa imagen avasallante fijada por su misma voz única? La propia autora tiene, desde el principio, la preocupación del futuro, la angustiada pregunta del mañana, aunque quiera negárselo: "Mañana... Mas, ¿quién piensa de veras en mañana?" ("La pastora", L. L. de D.); "Mas pagar tu desvelo la luna y el rocío. / Dios sabe, amiga araña, qué hallaré por el mío! / ¿Dios sabe, amiga araña, qué premio me darán?" ("Melancolía", L. L. de D.); "Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca / Y se vuelva mustia la corola fresca." ("La hora", L. L. de D.) Bástenos estos pocos ejemplos para señalar la implícita angustia del presente que huye, la incertidumbre de lo que traerá el porvenir. Un quehacer poético permanente que siempre buscó en sí mismo los renuevos, ha sido la mejor contestación a todas las reservas que despertó, entre admiración y asombro, el nacimiento fulgurante de una nombradía sin precedentes en la poesía de nuestra lengua.

Y tenemos en las manos, por si todo lo otro no bastara, el testimonio de esa fidelidad a una vocación y un destino, en *La pasajera*, el libro que dentro de pocas semanas aparecerá en la editorial Losada, de Buenos Aires. Hemos reunido en él bajo ese título común y sugestivo, tres documentos líricos signados por un mismo sentimiento crepuscular: *La pasajera*, en verso; *Diario de una isleña*, en prosa; y *Elegía*, versos también, que es el poemario que mereció el premio Juan Alcover 1966 de la ciudad de Palma de Mallorca. Todos se corresponden, en cuanto a la temperatura anímica, la conciencia del otoño, el balance de un mundo que cuenta ya con muchas Atlántidas sumergidas y no lo ignora, pero sobre el cual se yergue victoriosamente el don divino, el poema que sigue naciendo como razón de la vida y justificación del tránsito.

La permanencia de Juana de Ibarbourou, el regreso a su poesía, no es poco triunfo en una hora que parece insensible al paladeo estético. Pero sus admiradores la exigen, y junto con los versos nuevos, resulta imprescindible poner en manos de sus lectores aquellos ya conocidos y consagrados por el fervor colectivo, que no se engaña nunca. Ello explica que al mismo tiempo, en estos momentos, hayamos entregado a la imprenta una tercera edición muy ampliada de sus *Obras Completas* para la editorial Aguilar, de Madrid y una nutrida *Antología poética* para la colección de Clásicos Uruguayos del Ministerio de Cultura, junto con el volumen ya mencionado. *La pasajera*. Todo esto, casi en vísperas de una fecha memorable que pertenece desde ya a la historia de la literatura hispanoamericana: el cincuentenario — gloria y melancolía — de *Las lenguas de diamante*, para 1969.

Podemos hablar ya, pues, aunque nos anticipemos, de la trascendencia de este medio siglo que no ha transcurrido en vano sobre la obra y su creadora. En *La pasajera* se recoge el recuento de la andanza interior. "Toda riqueza se perdió en el viento, / todo se ha vuelto espuma sin memoria", nos confía ahora. Ya perdido el simbólico verano, lo acepta con sosiego, sin rebeldía. Y acaso en esta entrega de Juana a su realidad, en esta lucidez con que acata el atardecer, reside la fehaciente afirmación de su talento incuestionable. Posee el difícil "gozo de despertar equilibrada / como

en cualquier mañana de los días", y tiene, para llenarlos, "la casa, mis perros, la mañana, / en la gracia y el orden de la vida". Mundo edificado cada vez más en la soledad (ya veremos lo que de ella nos dice), ya no le importa "que corra el hervidor río del tiempo / ya no exista aquel jardín de rosas". La "mujer sin sonrisa" sabe que no puede volver atrás. Pero queda vivo el don impar, la palabra, que fue en ella siempre "oficio de universo". Deliberadamente titula "La hora" — como enfrentándola con aquella otra, desafiante, de *Las lenguas de diamante*, — el conmovido soneto donde se pregunta "cómo era / la celeste muchacha adolescente / que se me irguió un día de la frente / para llamarse siempre primavera". Ahora, el ensueño cada vez más lento, la flor nocturna... Ha visto desfilan los años, y, con más pasado que porvenir ante ella, dice con plena paz: "Se me acerca la tierra del descanso / final, bajo los árboles erectos, / los cipreses aquellos que he cantado / y veo ahora en guardia de los muertos".

Nos acongoja esta inteligente mansedumbre. La ha definido cabalmente: "Ah, qué triste, qué calma y valerosa / esta mujer que asciende hacia la noche / sin un temblor, y sola cual si fuese / la pasajera única e insomne!"

Esta poesía nos prepara para el asombro de *Diario de una isleña*, compuesto de dieciocho poemas en prosa que, para nosotros, constituyen el más maravilloso y profundo legado lírico de Juana de Ibarbourou, momento aparte de su producción, logro prodigioso de una hondura y una nostalgia introspectiva que adquiere el acento más desusado, más sorprendente, tono hasta ahora no oído en toda su larga vendimia literaria. Emana de esos poemas una tremenda desolación, una elegía sin grito, una soledad que no es vacío, sino desasimiento. Ibamos a hablar de esa soledad, dijimos antes. Porque nos detenemos en su confidencia: "Creo que vivo solitaria como una almeja cerrada, pero todo alrededor mío es vibración, dinámica, eco y sonido que recomienzan en cuanto llegan al diapason apenas audible del calmo aliento. Mi vida es el desmentido más completo que una criatura humana puede dar al concepto de soledad". Porque Juana ha sabido poblarla sueño adentro, y con esos materiales invisibles, insular, desde su isla sellada mira la vida que está pasando. Hay en el acento de estos poemas, no sé que parentesco espiritual con ese soplo místico y lejano que impregna las páginas de Tagore, aunque las de Juana sean estrictamente personales, irradiación subjetiva de una mujer que entrega el esplendor de sus fuegos otoñales alte y empinada en medio de su desierto. "Yo tenía hambre y sed continuas de las cosas más bellas de la vida; mis manos eran aves cazadoras, mi sangre un mar de olas furiosas, mi alma una nave de henchidos velámenes. / Pero nunca di un paso más allá de la orilla del agua." Y qué verdadera, qué auténtica: "Amé las puertas, todas las puertas, y no pasé el umbral de ninguna"... Tuve siempre el equipaje pronto, pero me ataron los sueños a mi casa de vidrio" "Ahora sólo

Yo tenía hambre y sed continuas de las cosas más bellas de la vida; mis manos eran aves cazadoras, mi sangre un mar de olas furiosas, mi alma una nave henchida de sombríos velámenes.

Pero nunca di un paso más allá de la orilla del agua.

Ahora sólo sé que fui una estática tejedora de sueños.

La vida se me ha ido en esta tarea inconsútil y no me quedan sino recuerdos que ni siquiera me visten ya desnudez.

Juana de Ibarbourou



Juana de Ibarbourou. Oleo por Barthold.

Juana de la Melancolía

deseo la lisa e insonora comodidad de mi casa"... "Más cruel que combatir a hombres armados es luchar con los sueños de quienes fuimos propiedad absoluta"... ¿Cuándo hemos escuchado en Juana de Ibarbourou tan desgarrado acento, cuándo en la poesía uruguaya? Es la Juana desposeída que en su descenso hacia "los ríos en declive de la tarde", se enfrenta valientemente consigo misma, oponiendo dos tiempos, el de la arremolinada juventud espléndida y el de la espléndida madurez que avanza en el otoño. Y no es menuda cosa que, a casi medio siglo de su aparición deslumbradora, prosiga siendo dueña del alucinante misterio que le permite cantar con un acento distinto, superando su propia grandeza.

Es el mismo laurel que reverdecía en las sienes de la que prometía a Caronte ser escándalo en su barca, el que da su sombra a esta trascendente Juana de la melancolía.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

IV

Mi alma es como la de las islas, irremisible prisionera con los labios salados y el sueño lleno de proas y hélices que no se moverán más que en el círculo atormentado que tenemos detrás del hueso exacto de la frente.

No pudiendo ir hacia las ciudades presentidas, junto caracolillos para hacer collares que semejan riendas. Más allá está el mar, el camino, los ardientes focos de humanidad.

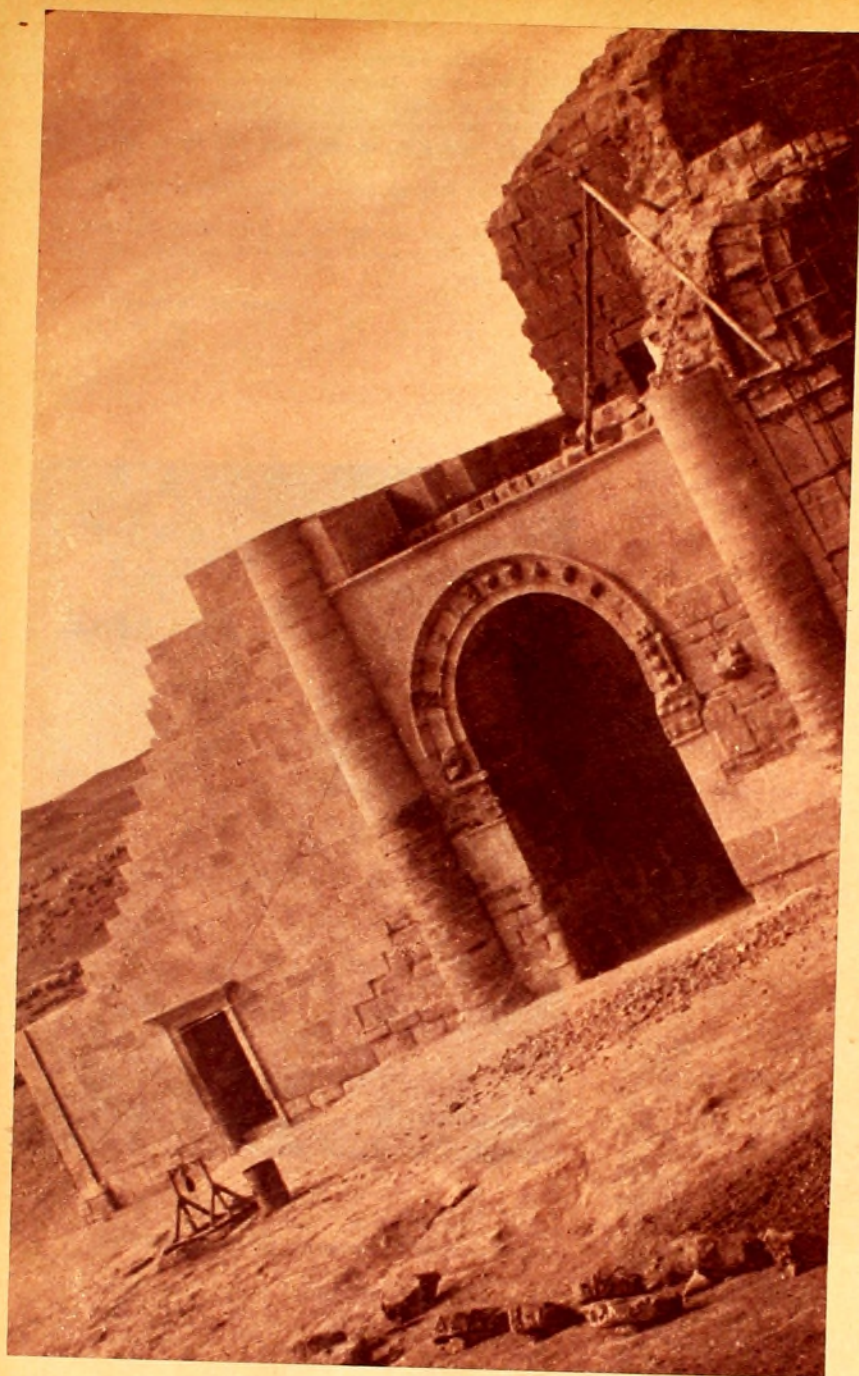
Pero no es mi destino andar entre combatientes y darles de beber en mi cantimplora de agua pura y amarga.

Apenas bebo yo misma la cantidad justa para no perecer.

Sin embargo, siempre he estado en espera de Simbad el Marino, que gira por el mundo, eterno Judío Errante de la vida movediza como los médanos.

Pero Simbad es un mito.

Juana de Ibarbourou



Templo helenístico a varios
complejo de estilos arquitectónicos
recinto exterior al templo
recientemente descubierto; se



Parte del
conjunto central
de templos.

Hatra, Ciudad

LOS restos de Hatra, ciudad sassánida antigua y destruida, se levantan imperativamente aunque roídos, en mitad del ríspido, dramático desierto, al norte de Irak, cercano a Siria. Algunos textos recientes, que empiezan a divulgarse entre nosotros, tratan superficialmente y con muy pobre documentación gráfica, este fenómeno urbanístico, representante parcial y auténtico de una cultura poco publicitada. De todos modos — y al menos —, la citan; años atrás ni se hallaba mención a ella, fuera de textos especializados.

Hatra testifica la acción de un grupo humano que, como tal, integralmente, suelen obviar los esquemas históricos, pues no merece —para lesión de cualquier pretendida y posible relación universalista— la atención dedicada que conviene. Nuestro saber de la antigüedad está claramente limitado cuando centraliza su análisis a las llamadas etapas clásicas, deteniéndose, para el Oriente, en la extensión de los reinos helenísticos y la caracterización del gran episodio conocido como Pax Romana.

Pero hay anchos márgenes de territorio con vigencia activa entre los límites del Imperio y las márgenes del Indo; pues bien: ni siquiera nos preguntamos ni demostramos inquietud inquisidora acerca de lo que acontece y se afirma, coetáneamente entre tan separados hitos; lo que se sitúa más allá de la ingenuidad mediterránea y antes de llegar a la India poderosa. Pues allí existen otros reinos importantes, tipificados y ricos, que fijan estratos de cultura y provocan cambios radicales en las estructuras políticas, religiosas y económicas, con antelación a la expansión del Islamismo. Destaco, de entre ellos, a los partos, vigorosos antecesores del Imperio sassánida, legítimos descendientes y excelentes cultores de la tradición persa aqueménide: la de Ciro, los Darjos, Jerjes y Artajerjes.

Varios centros urbanos cobijan y confirman tanto poderío y capacidad imperial; también sostienen y hasta acrecientan el fasto cortesano que iniciara Oriente desde antiguo y que Occidente sólo adaptará, a su imagen, por el siglo XVII. Nacen, asimismo, para cimentar la empresa, ciudades fortificadas, adelantadas en el desierto, instrumentos de poderío. El más importante de esos casos, hazaña portentosa, lo constituye, precisamente, Hatra.

Anuncié que estaba destruida y que sus restos se erigen con altivez. Es así que ahora ocurre. Décadas atrás era un montículo; las tierras cubrían el gran ámbito que conoció esplendor. Los trabajos de rescate y sabia medida de restauración se continúan sin pausa por la acción esforzada de la Dirección de Antigüedades de Irak que cuenta, para ello, con el celo y directa atención de una de sus prominentes autoridades; el Dr. Mohamed Ali Mustafa. Ya es fácilmente reconocible el círculo perimetral; varias casas señoriales, las grandes vías y todo el centro religioso aparecen con firme monumentalidad y compleja armonía.

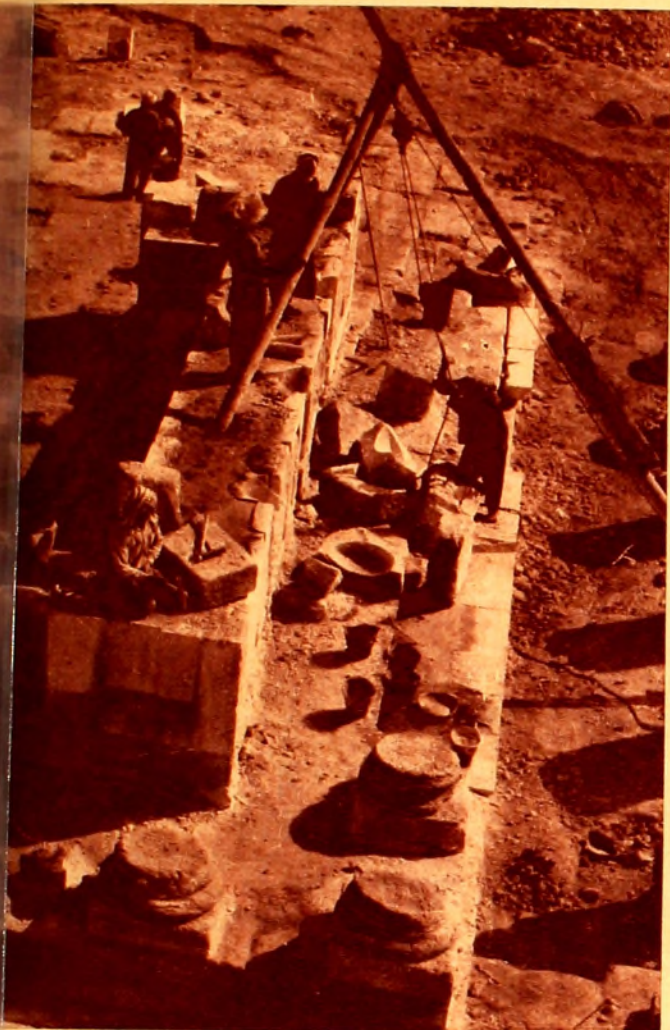
La tarea resulta tremenda. No hay agua en el sitio ni lugar cercano de aprovisionamiento. Su camino es riesgoso, largo, sin delimitaciones correctas para la orientación: sólo el bien avisado halla algunos hitos alejados que marcan la senda desde Mosul; ninguna señal conduce a Samarra. Sobre las posibilidades que otorgan los vehículos modernos adaptables, el peligro acecha doquiera, en cada tramo, merced al capricho orográfico, la solidez distinta de los suelos y la presencia de obstáculos no predecibles. Y pese a todo, el largo quehacer, continúa. Siguen rescatándose las piedras para su colocación en sitio, luego de identificadas y numeradas. Los recintos van concretando la existencia impetuosa de un sentido creacional de extraordinario interés. Ya es necesario, obviamente,

rectificar algunas atribuciones gratuitas que a su respecto publican historiadores apresurados. Quedó bien demostrado (por textos incisos) que el gran edificio designado como palacio es, en realidad, una serie de templos a diversas divinidades dentro y fuera del recinto sacro, con diseño preciso. Las formas arquitectónicas se vinculan estrechamente en lo plástico para lograr notoria y sensible —casi ostentosa— síntesis de aquello que singulariza la voluntad oriental con el aporte desarrollado por Occidente. Ahora bien: así ocurre, pero ello no conduce, necesariamente, a soluciones de compromiso. Estamos, notoriamente, frente a otro capítulo de lo plástico; y él sucede sin desmedro a la empresa alejandrina en aquel terreno. Debo citarla ahora, muy en particular, porque ella tentó, asimismo, la franca y serena fusión de los mundos antiguos que, pese a tener raíces comunes, habían llegado —desde entonces— a extenderse como hechos culturales opuestos.

A todo lo dicho se suma, para nuestro buen asomo, el milagro de la existencia misma de Hatra. No contiene, para su formulación firmativa, ninguno de los presupuestos aceptados, de las normas simplistas que justifican la ubicación, constitución y grandeza existencial de las urbes. Lo más flagrante del contrasentido es la dificultad que siempre opuso y todavía mantiene, de acceso hasta ella y de vinculaciones estables con otros centros. Debí ser compromiso serio, sin duda, mantenerla y habitarla. No cuenta con ríos ni aguadas; está definitivamente lejos. Sólo posee buena producción de materia negra, bitumen que aparecía poco menos que a flor de tierra; dio nombre a la ciudad; se empleaba entonces como medio de construcción y para esculturas u ornamentos; era el anuncio no presunto de la riqueza petrolífera que distinguirá, en la modernidad, aquella zona. Pero es que Hatra debía implantarse allí; recinto

extraño
un
Hera,
figuración.

Detalle de estela
con figuración en el
altar votivo del
muro exterior trasero.



fuerte, defensiva y avizor de un imperio cuyos mejores aportes habrá de recoger el Islam. Y valga como adelanto que Bagdad fue levantada, asimismo, con límites circulares; y que el templo central del complejo santuario sassánida tiene el diseño particular que mantendrá La Meca.

Volviendo sobre lo anunciado, hay otras afirmaciones que deberán verse ante la luz que de este hallazgo sale. En primer término aquella, bastante seductora, por la cual se reconoce a la solución constructiva de los iwanes —grandes bóvedas abiertas al exterior— como traducción pétrea de las carpas del beduino. Por extensión, la cintura circular de ciudades, proviene o resulta de adaptar al afincamiento urbano, el diseño de campamentos militares. Nada más gratuito y torpe que las tesis enunciadas. Son, es cierto, simples, fáciles de retener; y yo agregaría: muy convenientes a los fines occidentales, preocupados siempre en disminuir el aporte de Oriente. Pues sólo por intención o torpeza, vale asimilar la tradición de las construcciones abovedadas a tiendas de nómades para responder a requerimientos de grupos humanos que no se formalizan, tan sólo, con tribus errantes; que son pueblos de larga trayectoria, de proyección seria, de afirmación majestuosa ante el avance foráneo.

Por otra parte, en el centro de las ciudades del tipo indicado, normalmente aparece un recinto rectangular. Suele admitirse que es la traza griega o romana alrededor de la cual va extendiéndose el campamento traducido. Al asegurar lo expuesto se obvía —es lógico— toda referencia a Bagdad; y no se considera bastante a Hatra. Pues ocurre que ambas advienen como producto de una voluntad que, por otra parte, no se apiada de teorías sostenidas con razones triviales. En primer término, la versión del rectángulo es oriental. Está en Egipto, en la vieja Mesopotamia, entre los asirios y persas. Por su parte, el círculo tiene raíz más profunda: el simbolismo indio. Puesto que la región que tratamos se ubica entre las tierras asomadas al Mare Nostrum y las del Gran Kan, por ellas tendían sus rutas caravanas incontables que aportan para las gentes del medievo occidental, productos casi legendarios y siempre apetecidos: textiles, especias, piedras preciosas, marfiles. Esa es, precisamente, la zona por donde habrá de establecerse la relación entre ambos mundos y cobija un imperio que tanto se vincula a los restos de Roma como a la firme propuesta cultural india. El círculo es símbolo de unidad, donde se inscribe el mandala, donde se confirma el concepto vital de una cultura. La adopción de esa forma, para centralizar poderes, debió ser, pues, voluntaria. Nada es casual en civilizaciones desarrolladas; y esto ha de entenderse de una buena vez.

Tampoco puede hablarse de decadencia cuando nos referimos a la figuración sassánida. Esta retoma conscientemente el esquematismo, la rigidez, el geometrismo descriptivo, conceptual, abandonados por Grecia y Roma en cierta etapa de esplendor político, aun considerada como culminación de procesos técnicos y sensibles, comprometidos con la estética. Si estos pueblos —también Palmira y los partos— no siguen las directivas del afirmado quehacer mediterráneo es porque pretenden su propia definición, dentro de las auténticas, válidas, relaciones con sus antecesores, de también legítima grandeza. Naturalmente se oponen a lo que priva fuera de sus fronteras reconquistadas; ésa es manera de singularizarse, de fijar dimensión factible de distinte.

Lo dicho no los inhibe, por supuesto, para adaptar los buenos aportes de las diferentes regiones y culturas precedentes; todas ellas. Donde mejor se advierte el fenómeno que indico está en la arquitectura. Había acontecido ya con los persas, cuya valoración más justa recién comienza. Las fotografías que aquí se exhibe muestran, por primera vez, aspectos no conocidos de esta formidable civilización y ejemplos parciales, ilustrativos, serios, de la edificación en Hatra. Las debemos a una decisión generosa de las autoridades iraquesas. Recuerdo, para enfatizar el hecho y la deuda de gratitud que conlleva, que la norma universal dispone que, en el proceso de los trabajos arqueológicos y antes de la difusión de hallazgos por parte de quienes intervienen para dar cima a la empresa, no se permita a extraños la documentación gráfica. A la distinción que atiende apatencia por conocer, se suma, entonces, la buena posibilidad de acercamiento a aspectos culturales que necesitamos frecuentar más e incorporar a nuestra formación, aunque destruyan esquemas; y precisamente porque ayudan a ello.

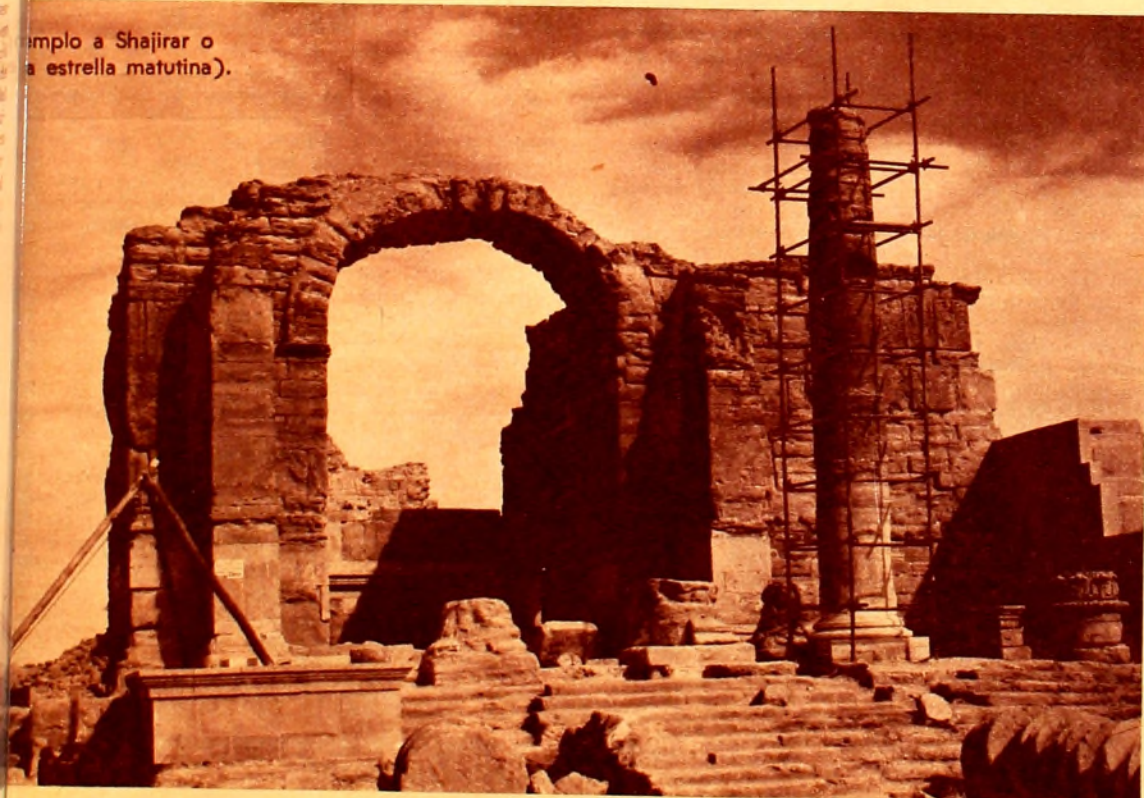
Arq. F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)

— Fotografías del autor —

udad del Desierto

Templo a Shajirar o
(la estrella matutina).



América en su Literatura

YA el hecho de abordar este tema tan vasto equivale a una credencial de nobleza literaria. Reconozcamos, pues, en Anita Arroyo, la latitud natural de miras que hace falta para abarcar con la mirada a todo el continente. Procuremos ahora enfocar mejor esta mirada. Bajo el título "América en su Literatura" ha escrito Anita Arroyo un libro muy de admirar sobre la literatura hispanoamericana. El título, pues, simplifica y dilata el tema. Pero, aun reducido a sus dimensiones reales, es tan amplio en el espacio y en el tiempo, que subsisten la nobleza y la altura del propósito.

Habría también que elogiar la clarividencia y el buen sentido que han inspirado a Anita Arroyo al escoger "Hispanoamérica" cuando tan de moda está "Latinoamérica". Y esto no va por ser español el que lo escribe, sino por causas más hondas y que tocan a la esencia misma de esta obra tan digna de estudio. Que los franceses, los ingleses y los norteamericanos digan "Latinoamérica" se explica; primero, porque aun por causas diversas, les conviene; y segundo, porque hablan de otros y no de ellos, y les ponen el mote que les parece. Pero cuando los hispanoamericanos se llaman a sí mismos latinoamericanos, como muchos acostumban a hacerlo, se nos plantea un problema de psicología individual y colectiva que afecta a la existencia misma del objeto que tanto el libro de Anita Arroyo como este su comentario se proponen observar.

¿De qué estamos hablando? Anita Arroyo y el que esto escribe contestamos: de Hispanoamérica. Pero consta que la respuesta de muchos, quizás de los más, sería, de Latinoamérica. Procede, pues, que cada cual dé sus razones, pues el asunto no es meramente verbal ya que pone en juego la esencia misma del ser, colectivo o individual, de que se trata.

Dejo aparte lo cursi de la expresión, pues a cada cual su gusto. Pero ¿por qué negar al propio padre? Y además, como lo recuerda Anita Arroyo citándome, "o no hay unidad hispanoamericana o, si la hay, radica en lo hispano". Pero entonces, ¿por qué "Latino"? ¿Por el Brasil? Digamos entonces "Iberoamérica" si no se acepta (yo lo proclamo) que Portugal es tan hispano como Castilla o Cataluña, y que Iberia y España son sinónimos. ¿Por Haití? No creo necesario contestar a esta pregunta.

Hay que mirar las cosas cara a cara. Se suele decir "Latinoamérica" por consecuencia de un complejo de inferioridad, que nace del fracaso de España como gran potencia; fracaso, además, coincidente con las guerras de emancipación y que se prolonga y aun crece con la evolución del mundo en el siglo XIX por vía técnica. El fondo está en una inversión de la famosa fórmula de Espinosa: la esencia del ser propio, que es el conato de perseverar en su ser, desfallece en el hispanoamericano. El hispanoamericano ya no quiere serlo. En el fondo de su fondo, quiso ser francés, si literato, o inglés, si negociante, hasta la segunda guerra mundial; y hoy quiere ser norteamericano. De ahí viene ese "latino" que él adopta como una salida que le dan precisamente los tres pueblos a quienes en secreto quisiera pertenecer. Esto es lo que Anita Arroyo rechaza al referirse siempre a Hispanoamérica. Pero la vida es muy compleja y sutil; y quizá, aun rechazándolo con el ramaje cerebral, siente como le riega las raíces del alma. Hay momentos en que, leyendo este libro, por tantos aspectos, excelente, se pregunta uno hasta qué punto se da cuenta su brillante autora de la fuerza de lo hispano que es inherente a lo hispanoamericano.

Entro aquí en un terreno de lo más delicado; y pido a mis lectores indulgencia si yerro y perdón si ofendo. En este rechazo del acta de nacimiento que quizá sin darse cuenta proclamaban los "latinoamericanos" entra también como causa y como efecto a la vez una actitud tan contraria o más a la realidad.

Se trata del indio. "El indio" no existe. Existen los indios. El mayo no tiene apenas que ver con el araucano, ni el chibcha con el azteca. Por lo tanto, los indios sólo pueden aportar al hispanoamericano matices y variedad. Unidad, nunca.

Esto sentado, ¿no sería hora de considerar la opresión del indio con un criterio más histórico? Que la hubo es indudable. Que fuera normal y universal, no es verdad. Cuando yo acusé al régimen virreinal de haber consentido la extinción de los indios a fuerza de trabajo excesivo en los obrajes del Perú, un erudito profesor del Cuzco, mestizo por cierto, me aseguró que en aquella región no hubo tal cosa, porque se trataba muy bien a los indios, y cobraban buenos jornales. Se olvida la gente de que América es muy grande y de que los españoles no se pasaban veinticuatro horas diarias oprimiendo indios desde Río Grande a Patagonia.

Que donde hubo opresión no fue peor (ni mucho menos) que la que padecían los campesinos franceses bajo Luis XIV o los proletarios ingleses (incluso mujeres y niños) hasta mediados del siglo XIX, es archisabido. Que hubo muchos indios ricos (y algunos, explotadores de indios pobres) es notorio. Que el régimen español emancipó al indio en su conjunto de una condición nada envidiable, aunque luego le hiciera caer en ciertos lugares y tiempos, en sujeción tanto o más cruel, es cierto. En fin, que hay que matizar y abstenerse de esa ecuación automática: indio, igual opresión.

Pero queda lo más delicado. ¿Quién oprimía? Sin dilucidar este problema, no haremos nada bueno. Comenzaré por una anécdota. En mi primer viaje al Perú, me dijo una limeña —y ya con decir limeña he dicho que era fina, inteligente y simpática—: "Uds. los españoles se dieron demasiada prisa en destruir todo lo Inca". "Yo, señora", le repliqué, "le aseguro a Ud. que no he destruido nada. Es la primera vez que vengo por aquí. Los que destruyeron lo Inca fueron ustedes".

Creo indispensable aclarar este punto esencial no sólo para el pasado sino para el porvenir de Hispanoamérica. Hay que distinguir la conquista de la población. Más de una vez he escrito que el descubrimiento y conquista de América fue un desastre para España, cuyo destino estaba en África. Cabe opinar que fue también un desastre para América —por lo menos para los imperios azteca e inca— que quizá habrían evolucionado mejor sin la irrupción de los blancos. Lo que no cabe opinar es que, de haber sido descubierta América por otro país europeo, le habría ido mejor a los indios. Y sobre esto ni aun el libro tan excelente de Anita Arroyo está muy claro. Lo dejaré así sin añadir más.

Luego viene la población e instalación de la cultura europea en su forma ibérica y los tres siglos de convivencia, y sobre esto sí que reina una confusión tan confusa que ni a sí misma se conoce. Los opresores de los indios no fueron los antepasados de Ulloa, de Menéndez Pidal o míos; sino los de Bolívar, de Valcárcel y de Cossio Villegas. La Corona intentó evitarlo siempre. Se lo impidieron en parte los virreyes de la época media (siglo XVII) y no pocos altos funcionarios corruptos; pero en parte mayor los pobladores del país, que en algún que otro caso no retrocedieron ni se pararon en barras para deshacerse de tal o cual oficial regio demasiado celoso del bienestar indígena.

Así pues, se está dando en la actitud de Hispanoamérica para con su historia —cimiento de su literatura— una especie de sustitución tácita, un descargo de la responsabilidad de la opresión del indio, desde donde está por lo menos en sus cuatro quintos, que es la población blanca del nuevo mundo, hacia la España europea. Y es muy posible que este sea otro factor que alimente el uso de la forma ambigua "Latinoamérica".

De este modo se mantiene la existencia hispanoamericana en un ambiente de irrealidad. Los hechos más evidentes se quedan sin explicación: por ejemplo, que los caudillos emancipadores no luchaban por la libertad del indio, sino por adquirir ellos mayor libertad sobre el indio; como se prueba por la historia del siglo XIX y aun del XX, salvando alguna otra figura como Juárez; por el otro lado, con esa confusión, se regala a España todo el reconocimiento que también merecen los pobladores criollos por inmenso caudal de belleza que vertieron sobre el continente, y por la capacidad política de que dieron prueba en tres siglos de vida virreinal.

Esta actitud desorientada es causa de numerosas confusiones menores. Tres bastarán como muestra. El uso y el abuso de un vocabulario defectuoso. Por ejemplo, el del adjetivo *colonial*, que no se aplica a nada al régimen español, pues en Hispanoamérica no hubo colonias dependientes de la metrópoli española, sino reinos de la Corona del Rey de España. Otro caso es el de la noción de absolutismo, que no es exacta ni aun para España, y lo es menos aun para "esos reinos" cuyos fundamentos democráticos fueron los municipios y luego los consulados, amén de las audiencias; y sobre todo, aquellos dos factores esenciales de autonomía que fueron la vela y la mula.

Segunda confusión: la de presentar a Tupac Amaru como un héroe precursor de la independencia de Hispanoamérica; siendo así que aquella rebelión fue una de las pruebas de fuego en que se forjó el alma hispanoamericana. ¿O es que se imagina alguien que Tupac Amaru murió contra la voluntad de los pobladores?

Tercera confusión: cierto flotamiento en la misma definición de la americanidad. Aquí peca la misma autora de este libro, tan penetrante, inteligente y veraz en otras páginas. Afirma en efecto, y dos veces, que Bolívar con Monroe y José Cecilio Valle formaron el triángulo moral del panamericanismo. Con todo el respeto que me merecen el libro y la autora, creo que este aserto encierra un grave error. Bolívar no quiso jamás hacer panamericanismo, y ni aun Brasil quería ver representado en Panamá. Lo que quiso fue reconstituir aquella Hispanoamérica cuya unidad se había quebrado en las guerras de emancipación.

Pido mil perdones a la autora de un libro de tanto mérito como interés por haber concentrado mi atención sobre los temas básicos que plantea. Creo que son todos, por decirlo así, cuestiones previas. No podemos trazar con mano firme la figura de la brillante pléyade de prohombres hispanoamericanos que tan magistralmente describe, sin primero dibujar con claridad el ser que aspiran a expresar. Hispanoamérica no se ha descubierto a sí misma todavía. Va por el mundo con esa máscara de "Latinoamérica" porque no ha osado todavía mirar hacia dentro de su ser antes de salir a la plaza universal.

Hasta que Hispanoamérica se descubra a sí misma, los demás no la descubrirán. Bien es verdad que ya ni Alfonso Reyes ni Jorge Luis Borges ni Octavio Paz ni Asturias ni Cortázar han menester de auxilios políticos para que los lean fuera; pero en su conjunto, la literatura hispanoamericana no logra el reconocimiento universal que merece. Mal podrá quejarse de que no la encuentren los demás mientras no se haya encontrado ella misma. Y para eso, hace falta mirar las cosas cara a cara y no de soslayo.

Que al fin y al cabo, no son tan malas de mirar, sino muy buenas. Este libro importante de Anita Arroyo está pidiendo con urgencia un nuevo descubrimiento de América —el que ha de hacer ella misma.

Salvador DE MADARIAGA

Exclusivo para EL DIA.

CONFUSAMENTE nos damos cuenta de que el tiempo y el espacio nunca han tenido principio ni fin, y la VIDA parece también pertenecer al INFINITO.

Una pequeña célula se mueve, y su movimiento rápido o acelerado, es un comienzo, algo que al evolucionar nos dice su grandeza, su continuidad eterna... Fue en un bello puerto de Francia, sobre el Mar Mediterráneo, cerca de los Pirineos en Banyuls-sur-mer: Mañana salimos mar adentro, en el barco "Arago". Levantar la red, recogimos, como de costumbre, corales, medusas, peces, estrellas y erizos que se retorcían, resistiéndose a abandonar al eterno mar que desde un largo tiempo nos habla del comienzo de la vida vegetal y animal!

Después del mediodía comenzó la experiencia; un profundo silencio rodeaba la voz del profesor, M. Paris, cuando dijo: "ahora realizaremos, observando atentamente el electrómetro de Nachet, la fecundación del huevo de mar". En silencio, cada uno con un pequeño fertilizador, nos adelantamos y colocamos los elementos sexuales extraídos de las placas madreporicas en un pocico de agua de mar. Sólo nos restaba aguardar, y la impaciencia de lo imprevisto, de lo misterioso que puede presentarnos de un momento a otro, y el momento llegó: a las cuatro de la tarde de ese día, delante, vi alararse la célula, luego el núcleo comenzó a dividirse en dos, para luego separarse en dos células independientes. ¡Origen de la Vida! Grandiosidad de un pequeño, eslabones de una larga cadena que comienza y que enlaza la vida terrestre con el nebuloso principio de la vida acuática.

Quizás la teoría más imaginativa que exista sobre el origen de la vida en la Tierra, sea la sustentada por Lord Kelvin, que pertenecía al grupo de los teorizantes, sostenía que los primeros gérmenes de vida pudieron haber sido llevados a la Tierra "en las ruinas desgastadas de otro mundo", significando que algún planeta más antiguo, comparable a Marte o Saturno, en el que ya existiera la vida, hubiera chocado con otro cuerpo celeste en el transcurso de sus viajes, y sus fragmentos musgosos hubieran formado meteoritos, y al encontrar a la Tierra, atraídos por su fuerza gravitacional, hubieran plantado el musgo sobre su superficie.

Si bien más imaginativa que científica, es muy interesante, por proceder esta teoría, de un hombre de ciencia tan grande como Lord Kelvin.

Pasteur pudo demostrarnos, en sus experimentos con las formas de vida que él llamó "microbios", no sólo su existencia, sino que por medio del calor durante cierto tiempo, las más humildes formas de vida podían desaparecer, proceso que hoy llamamos "pasteurización". Célula, unidad de la vida, estructura maravillosa complicada, que nos hace suponer que la más simple de ellas habrá llevado miles y aún millones de años para llegar a la compleja estructura en que se manifiesta.

Evolución constante, los estudios modernos de la corteza terrestre nos proporcionan la medida del tiempo para darnos perfecta cuenta y apreciar el más simple ser animal o planta unicelular.

Mucho antes de que apareciera la célula como representación de la unidad vital sin excepción, podemos suponer que existiría una sustancia animada o protoplasma "la base física de la vida" como la llamó Huxley. ¿Cuál fue esa sustancia animada que apareció primeramente sobre la Tierra? En ningún sentido sería de consistencia animal ni semejante a un animal en sus costumbres, puesto que los animales sin excepción, requieren para su alimentación sustancias ya preparadas por la acción de cosas vivientes. En el mundo vegetal, las bacterias parecen ser lo más simple de su forma vital, pero ellas son como los seres animales, que sólo pueden vivir de materia viva; son, pues, vegetales, pero considerados como plantas degeneradas, dependiendo de otras formas de vida al igual que los animales. Desechando a los más simples animales conocidos, así como a los más simples vegetales, las primeras formas vitales necesariamente habrán sido al estilo vegetal en este aspecto fundamental, que podían vivir con materiales que no habían sido elaborados por ninguna vida preexistente; posteriormente se habrían producido las primeras formas animales vivas, porque sus predecesores, los vegetales, les proporcionaban alimentos, pues las plantas mantienen la vida animal, y si bien la vida depende de cambios químicos, al cesar éstos, la vida cesa. "Vivir es cambiar", al decir del cardenal Newman, verdad en cada aspecto de nuestra vida, y el cambio puede ocurrir para los fines de la vida en un fluido, la mayor parte del cual es agua, médium donde se manifiesta la función de la vida, dado que el protoplasma de las células es en gran parte agua.

La célula, pues, cumple la ley de la vida, que es crear más vida, y antes de morir, se divide; de este modo, cesa de existir en cierto sentido, pero en realidad

nada ha muerto, en su lugar hay otras dos, que se han originado de ella misma.

Muchas células de nuestro cuerpo mueren diariamente, y como un todo, él morirá igualmente, hecho natural donde se concilia con este esfuerzo universal por la vida. Y mientras una generación sucede a la otra, en constante renovación, la Tierra continúa siempre. La muerte es un hecho natural de la vida, pero como concebir la idea de "más vida y más plena", si sabemos que todos los seres están creados y destinados para la muerte? El primer gran investigador y pensador que procuró dar una respuesta a esta cuestión fue Augusto Weismann, biólogo alemán, a quien tanto debemos en cuanto a nuestros conocimientos acerca de la herencia. Devoto de la teoría de la "selección natural", Weismann comprendió que debía demostrar que la muerte crea vida, y lo hizo apoyándose en la misma selección natural, en los otros caracteres de los seres vivos: locomoción, sensaciones, etc., que favorecen la vida. Su famoso ensayo fue escrito hace ya largo tiempo, y su método consistía en estudiar las formas de vida, desde la más humilde, para después explicar la muerte por el descubrimiento de su nacimiento, y llegó a demostrar que si las primeras formas de la vida que aparecieron en la Tierra, fueron como las más sencillas que actualmente conocemos, la muerte no intervino al principio en el mundo viviente. La clave de todo ello está en las circunstancias que produjeron el nacimiento de la muerte, hecho que Weismann fue el primero en poner en evidencia, ya que los seres que se dividen en dos y continúan, no mueren.

Renovación de la vida, primera gran ley de la Naturaleza; si investigamos el mundo viviente en conjunto, veremos que la conservación de sí mismo está subordinada a la de la especie y existe únicamente para servir a ésta. En muchas especies, el individuo muere inmediatamente después de cumplida su misión, en otras, como podemos observar en las colmenas, las obreras matan a los machos deliberadamente, cuando se perciben que ya no son necesarios para la conservación de la especie. La prolongación de su vida podría originar el hambre de la generación futura, y todos los alimentos deben ser economizados para el sustento de la colonia.

El imperecedero misterio que está fuera del alcance de la muerte física, se nos evidencia en la máxima de Sócrates, "yo sólo sé que no sé nada": ¿dónde se te enterrará?, le preguntaron antes de hacerle beber la cicuta. "¿Dónde queráis, si podéis prenderme!", fue su respuesta a los discípulos, que ha sobrevivido y perdurará a todas las edades. Las plantas han marchado por su camino, y el poderoso reino animal por el suyo, avanzando inmensurablemente respecto al mundo vegetal, porque por el mundo animal y su evolución, se ha realizado la conciencia y el entendimiento. Podemos representar la vida como una gran Y en la que el tronco principal es vegetal, así como el más grueso y más directo de los dos troncos en que se divide. En el punto de bifurcación están situadas una multitud de formas de vida diferentes, que se han desarrollado del carácter primitivo vegetal en formas que no pueden ser llamadas definitivamente vegetales, ni definitivamente animales. Estos "animales-plantas" son de interés para el biólogo, porque deben ser los representantes más cercanos actuales de las formas de vida de las que se cree debe haber surgido el mundo animal (formas de vida que pueden ser vegetales y también pueden ser animales), de lo cual podemos deducir que son plantas que han recorrido parte del trayecto para llegar a ser animales. A medida que avanzamos a lo largo de las dos ramas de la Y, se manifiesta acentuada la divergencia entre las dos sendas de la vida, como en el caso del árbol, que es un tipo muy elevado de vegetal, y del tigre, que es un tipo muy elevado de animal. Es evidente que las plantas han basado sus vidas sobre un principio especial y los animales sobre otro, y que cuanto más lejos va cada uno, más tienen que fundarse sobre el principio que los ha llevado ya tan lejos. Las dos grandes ramas, animal y vegetal, son necesarias para el futuro; casi todas las plantas podrían sobrevivir en ausencia de todas las formas de vida animal, pero ninguna especie animal podría sobrevivir mucho tiempo en ausencia de vida vegetal. Podemos discernir los propósitos inmediatos de la vida, según la frase de Tennyson: todas las vidas quieren "más vida y más plena", ya intensiva o extensivamente, la vida siempre pide más. Otras formas de vida pueden haber aparecido y aún aparecer en otros planetas, pero la vida terrestre es una parte de la Madre Tierra, de la vida en todas sus formas, desde el microbio al hombre, la Tierra es la matriz y la tumba. Si la vida intentase sustraerse a las condiciones impuestas por las leyes que la rigen sobre la Tierra, tendría que fracasar; esto es verdad respecto al árbol del bosque, como respecto al hombre de la calle. Aquella civilización que reconozca que las leyes de nuestra vida son las leyes de toda vida, será la última que sobreviva.

Asombrosa Maravilla

la vida



Escultura simbólica de "La travesía de la vida". El pasado, el presente y el porvenir.

Nivia PINTOS

(Especial para EL DIA)



IDOMENEO, de André Campra (1660 - 1744). Frontispicio del libreto, por Antoine Danchet.



MEDEA, de Marc - Antoine Vharpentier (1634 - 1704). Frontispicio del libreto, por Thomas Corneille.

Mitología y Música

DESDE la antigüedad hasta nuestros días las obras musicales basadas en leyendas, en vidas y en episodios de dioses orientales, griegos, romanos, germanos, escandinavos y en fin, en todo lo relacionado con la mitología, han sido muy numerosas y dado lugar a composiciones de los más diversos géneros. Señalaremos, pues, algunos ejemplos musicales que a través de óperas, operetas, ballets, sinfonías u oratorios nos mostrarán cómo creadores de las más diversas tendencias y épocas han encontrado fuentes generadoras en dichos temas mitológicos.

Ya que de mitología y música estamos tratando vaya a modo de primer ejemplo la mención de las Danzas de Terpsicore de Praetorius. Ubicadas a fines del Renacimiento son una muestra de la evolución de la música bailable que nos da este compositor oriundo de la Turingia y que actuó asimismo como teórico hasta su temprana muerte en 1621.

Casi en los umbrales del clasicismo es también otro músico alemán quien no sólo elige figuras legendarias para sus obras sino que las basadas en ellas son tal vez sus mejores creaciones. Es casi imposible separar el nombre de Gluck de los de "Orfeo" y de sus dos "Ifigenias". El sacrificio de la hija de Agamenón fue empleado antes y después de Gluck como argumento para varias óperas pero son indudablemente "Ifigenia en Taúride" estrenada en París en 1779 como continuación de la "Ifigenia en Aulide" de cinco años antes las que han merecido mejor crítica y acogida.

Mozart, Beethoven, Liszt, Wagner, es decir desde el clasicismo a la plenitud del período romántico siguen las huellas del tema mitológico y los nombres de Orfeo, Prometeo, Júpiter a más de los de todas las leyendas germanas surgen con visible asiduidad.

Una línea de gran dramatismo escénico comenzada por los primeros operistas florentinos y retomada luego por Gluck se continúa hasta nuestro siglo al poner a la mitología al lado del vigor trágico. Tal el camino en el que encontramos, por un lado una ópera de la antigua escuela italiana, en el caso de la "Medea" de Cherubini que data de 1797, por otro, una de las más conmovedoras obras de nuestra época la "Electra" de Ricardo Strauss, donde cantantes y orquesta, en un esfuerzo casi sobrehumano, nos dan en toda su real magnitud la esencia del drama de Sófocles.

Pero no siempre estos temas mitológicos han dado lugar a tan vibrantes tragedias y justamente tenemos la antítesis en las operetas que aparecen en el París de la "belle époque" que, en realidad, no son sino finas y muy divertidas sátiras de obras de gran enjundia. Las mejores de ellas se deben a Jacques Offenbach que aunque alemán de nacimiento fue asimilado prácticamente por la vida musical francesa. En general, estas operetas bajo el disimulo de caricaturizar a los dioses de la vieja Grecia, muy hábilmente señalaban y censuraban las costumbres de la sociedad de la época de Napoleón III. "Orfeo en los infiernos" y "La bella Helena" son, entre otras, ejemplos de ese brillante género del París imperial.

En medio de tanta ópera y opereta surge, también en París y a fines del pasado siglo, una obra sinfónica de trascendencia debida a César Franck quien, aunque

belga de nacimiento, pasó la mayor parte de su vida en tierra francesa. Se trata de "Psique", poema sinfónico en cuatro partes, escrito para orquesta y con breves interludios corales. Es interesante conocer algunos de los conceptos que sobre esta obra y su autor vertió otro gran maestro francés y que fuera asimismo alumno de Franck. Así dice D'Indy sobre esta obra: «Aun cuando trata temas profanos Franck no puede abandonar esa angelical concepción. Así, una de sus producciones es, en ese sentido, particularmente interesante, me refiero a "Psique" donde tuvo la intención de parafrasear musicalmente el mito antiguo. En la partitura las partes corales desempeñan el papel del antiguo Historicus contando y comentando la fábula y los trozos de orquesta sola son pequeños poemas sinfónicos destinados a pintar el drama en sí, desarrollado entre los dos personajes actantes: Psique y Eros.»

En el género de la música para ballet los temas mitológicos han tenido gran aceptación en todas las épocas. Entre decenas de obras, siempre conservará su actualidad dos, compuestas para los famosos "Ballets Russes" de Diaghileff. Son ellas: la que escribiera Ravel con el título de "Dafnis y Cloe" en 1910 y "Apolo dios de las musas" que Stravinsky creó para el mismo conjunto en 1927. A estas dos obras ya clásicas dentro del repertorio, debemos agregar la espléndida y dramática "Medea" compuesta en estos últimos años por el autor estadounidense Samuel Barber.

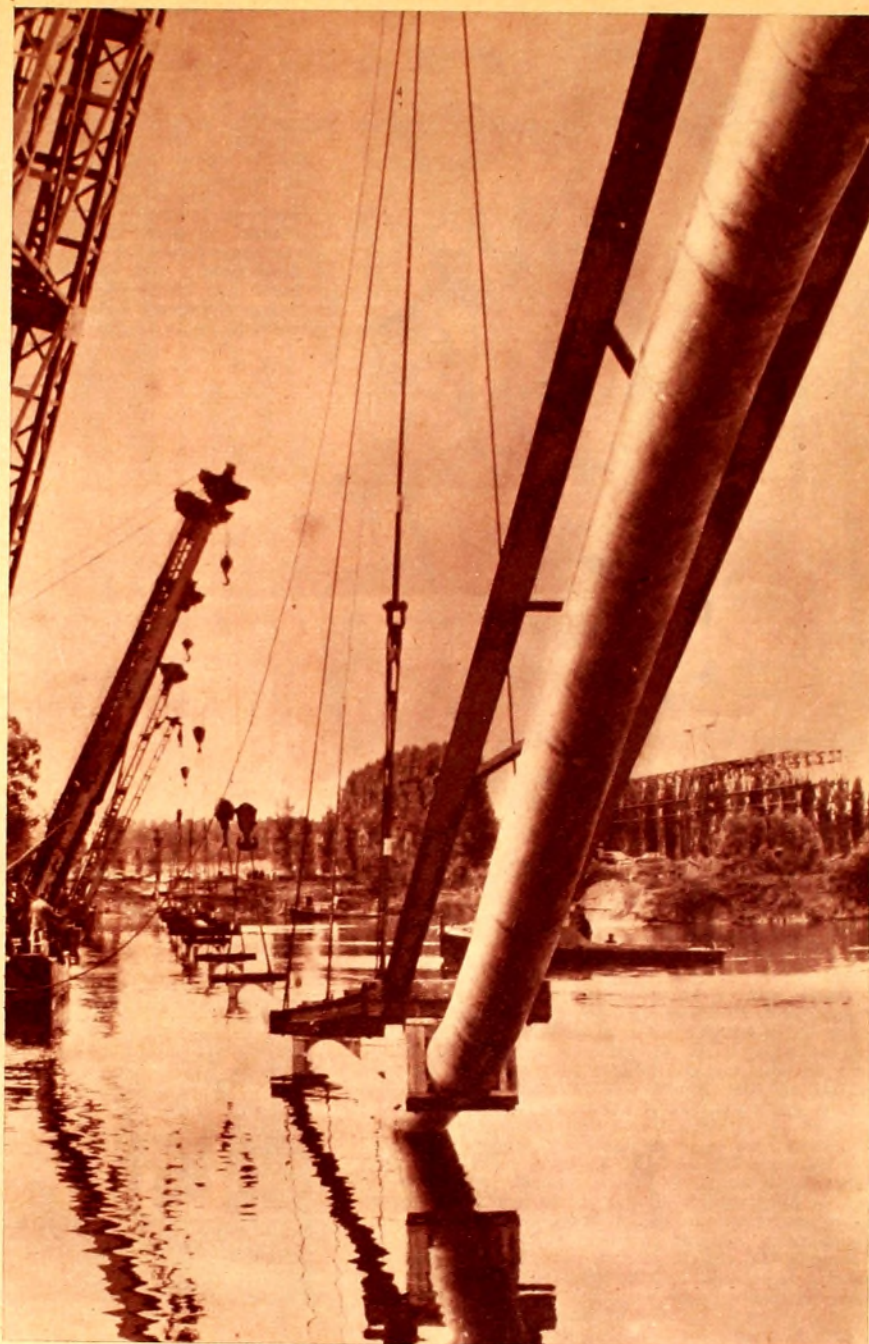
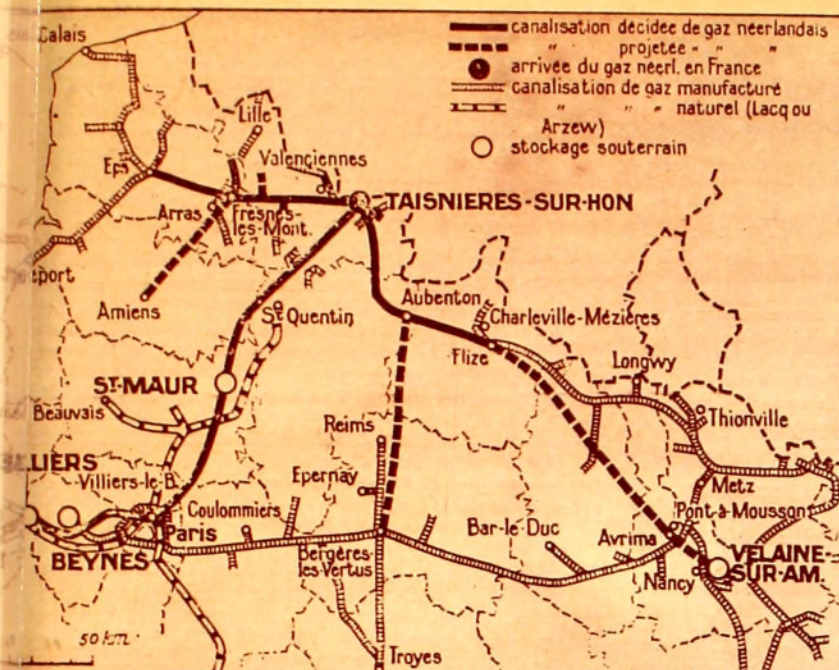
Gian Carlo Menotti es un compositor italiano actual que se ha dedicado preferentemente a las obras escénicas. Su ópera "El consuelo" así como "La Medium", "El teléfono" y otras lo han colocado a la cabeza de los modernos compositores líricos. Por ello lo que el propio Menotti opina sobre sus obras y personajes nos parece sumamente oportuno citarlo acá. 'Si uno no puede expresar sus ideas en prosa, se vuelve a la poesía. Si la poesía no ayuda tampoco, se recurre a la música. El objeto es alcanzar hasta las profundidades del corazón humano y eso es lo que hace la música'.

Justamente una de las últimas creaciones de este autor, estrenada en 1956, está basada en temas que unen la leyenda a la realidad. "El unicornio", fábula para coro, pequeño conjunto instrumental y diez bailarines, cuyo argumento Menotti subtitula "los tres domingos de un poeta" es una obra del estilo de las comedias madrigalescas italianas del siglo XVI que se aviene perfectamente como ejemplo final para este artículo.

Veamos un poco pues, el mecanismo dentro del que se desarrolla esta obra: los madrigales que narran la acción se alternan con interludios musicales y con partes interpretadas por mimos y danzarinés. No obstante, "El unicornio" tiene una espléndida unidad y es la visión más moderna de lo que puede crearse sobre los moldes más antiguos de las comedias madrigalescas antecesoras al género operístico.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)



Tubería de la canalización de gas desde el Sena a Herbaly

Francia se Abastece de Gas de Holanda

En vísperas del otoño, bajo un cielo gris por el que se deslizaban las nubes empujadas por un viento ligero, marchando en el barro a lo largo de las riberas del Sena, frente a Achères, pudimos asistir a la sumersión del tramo de canalización que traerá el gas neerlandés desde Groningue al depósito subterráneo de Beynes, cerca de Montfort - l'Amaury, en el departamento de Yvelines.

La operación se desarrolló a la altura de la isla de Herblay, centro importante de yachting, dominado por el campanario de una iglesia del siglo XII, cuyas vidrieras son notables; marca una nueva etapa entre el punto de interconexión de Villiers - le - Bel, en Val d'Oise, y el "terminal" de la Región parisense, aproximadamente a 57 km. de distancia.

UNA OPERACION ESPECTACULAR

Para llevar a cabo bien la ejecución de esta travesía subfluvial, ha sido necesaria la ayuda de siete grúas flotantes. Construida en la orilla misma, la canalización, de unos 225 metros de largo, con un revestimiento en hormigón de siete cm. de espesor, tenían un peso total de 15 toneladas y la forma de un sifón, con objeto de seguir el perfil del fondo del río. Un remolque y un torno en cada extremo de esta curiosa serpiente de acero, permitieron hacerla bascular 90° para colocarla en su sitio. Todo transcurrió sin el menor incidente, mediante pitidos sucesivos. Los tubos, protegidos de la corrosión por un revestimiento dieléctrico, soldados longitudinalmente, desaparecieron sin ruido en el agua turbia, no dejando columbrar más que sus extremidades, incasamente empalmadas a la canalización que pasa por la proximidad de Saint - Maur, por una parte, y de Beynes, por otra parte.

La arteria que conduce a Villiers - le - Bel comenzó el 1° de abril a instalarse. De unos 190 kms. de largo, se inició a comienzos del pasado invierno cerca de Péronne, en los pantanos del Somme, que frecuentan mucho los cazadores de patos. Nada más que para el dique de 600 metros de largo y 15 metros de ancho, que ha sido necesario construir en este sector, 34.000 m³. de fellenos han sido echados por camiones antes que los bulldozers hayan podido aplastarlos sobre el suelo cenagoso.

Con la travesía del Sena en Herblay, donde la canalización procedente de Villiers - le - Bel ha desaparecido ya bajo la arena que enseguida ha recubierto la suciedad, la realización del empalme entre el yacimiento holandés de Slochteren y París llega casi a su término.

5.000 MILLONES DE METROS CUBICOS POR AÑO

No es inútil a este respecto recordar que el 24 de febrero de 1966 se firmó un acuerdo entre la sociedad holandesa N.A.M. y "Gaz de France". Previsto para una duración de 20 años a datar del 1° de octubre de 1968, este contrato se refiere a una cantidad global de cerca de 100.000 millones de metros cúbicos. En régimen de cruce, el suministro anual de que beneficiará Francia se elevará como promedio a 5.000 millones de metros cúbicos. A partir de las primeras entregas efectivas, y hasta el 30 de setiembre del próximo año, si "Gaz de France" tiene la posibilidad material de ello, la suscripción diaria podrá elevarse a 3,5 millones de metros cúbicos.

La Sociedad Distrigaz se encargará de recibir el gas en la frontera, es decir en Hilvarenbeek (Holanda) y en Poppel (Bélgica), para efectuar el con-

trol, la medición y el transporte hasta la frontera franco - belga a una presión de 50 bars. El "Gaz de France", en contrapartida, ha participado en dos terceras partes en los gastos de instalación de la red y pagará una prima fija anual, así como un canon por metro cúbico transportado en tránsito.

TRES ARTERIAS

Los primeros metros cúbicos de gas procedente de Groningue aparecerán en Lille y Arras en 1968, después en la red costera el año siguiente, en espera de la conversión de Lille, Roubaix y Tourcoing, que se proseguirá probablemente durante un cierto tiempo, así como las de la red costera y Picardía. Iniciada en 1968 por las Ardenas y el sector de Longwy, la conversión de la región del Este llegará a Thionville y Nancy en 1969, para comenzar en 1970 - 71 en la zona de Reims y Troyes, por una parte, y en la de los Vosgos por otra parte, para terminarse en Metz y en el triángulo loreno.

En las centrales de Gennevilliers, la Plaine Saint - Denis y Alfortville, el gas holandés sustituirá ventajosamente las esencias ligeras o el gas de Lacq, como materia prima en las líneas de cracking que fabrican gas manufacturado. Además, servirá para el ajuste del gas de Arzew para obtener una mezcla sustituible sin tratamiento al gas de Lacq. El resto será liberado de su nitrógeno antes de su distribución a los abonados. En resumen, el gas holandés va a aportar nueva sangre al Norte y al Este de Francia, al mismo tiempo que permitirá a la Región parisense continuar su expansión, realizando nuevas unidades de desnitrógenación.

G. de NORDECK
(Exclusivo para EL DIA)



• **EL PRIMER ARTE CRISTIANO (200 - 395).** Por André Grabar. Ed. Aguilar, Madrid, 1967. 326 páginas ilustradas.

Con su habitual esplendidez tipográfica y artística, ha aparecido un nuevo volumen de la famosa colección dirigida por André Malraux y Georges Salles, "El Universo de las Formas". Se refiere al primitivo arte cristiano, de orígenes muy modestos, pese al auge que tendría históricamente cuando culminara el poderío espiritual del catolicismo. Señala Grabar dos etapas en el antiguo arte cristiano; la primera llega aproximadamente hasta fines del siglo IV, y la segunda abarca la obra de los siglos V y VI; el presente libro se ocupa de la primera etapa. Señálase la lenta evolución, a través de edificios, construcciones y estatuas, frescos, medallas, etc., del primitivo arte cristiano, en su medio social y sus realizaciones plásticas. No hubo, al parecer, en el comienzo, una intención estrictamente artística; la decoración de una sala bautismal, a principios del siglo III, en Dura Europos, resulta un precedente excepcional, el único conocido antes de la época de Constantino; los edictos de éste inauguraron para el arte cristiano posibilidades vedadas antes, y, principalmente, la gran arquitectura, sobre todo la de los templos. La distribución de la iglesia responde a la interpretación que de ella daban alegóricamente los autores cristianos más antiguos: el cielo inteligible equivalía al coro; la nave representa la tierra o el universo material; las imágenes del coro, el logro de la salvación, mientras que las imágenes de las naves representan las etapas conducentes a esa salvación. Las figuras religiosas centran el interés, lo material se desdibuja, para atenderse tan sólo a lo esotérico que representan; lo plástico en sí, como belleza, el peso y gravedad de los cuerpos, la perspectiva, importan menos que la esquematización del dibujo detrás del cual se encierra una idea piadosa.

Resulta de interés, en el libro de Grabar, el análisis que hace de las pinturas cristianas de muros y techos de las catacumbas romanas, pasando por las de las cuevas del cementerio de Nola, cerca de Caserta, que datan de la época de los Severos y serían las más antiguas conocidas (hacia el 200). Figuras de pájaros volando, putti alados, monstruos con alas desplegadas, personificación de las Estaciones, figuran en las antiguas catacumbas, mezclando la intención cristiana con resabio de temas paganos. A medida que se acercan al 300, el propósito aleccionador es más concreto, y abundan las escenas bíblicas, los temas referentes a la salvación del alma, dejando a un lado la intención ornamental. Los asuntos esenciales se centran en torno de Cristo, Adán y Eva, la adoración de los Magos, la multiplicación de los panes y los peces, los sacramentos. En cuanto a la escultura cristiana primitiva, se expresó principalmente en los sarcófagos, que generalmente

EL PRIMER ARTE CRISTIANO



por ANDRÉ GRABAR AGUILAR

resultan imposibles de ubicar cronológicamente por la carencia de datos o inscripciones, ignorándose aún el número de talleres que los fabricaban, en Roma y en Provenza. Al igual que las pinturas de las catacumbas, en los relieves de los sarcófagos cristianos hay indicios de temas paganos. Motivos bucólicos solían rodear un medallón donde se esculpía el retrato del difunto. Más tarde aparecerán las escenas bíblicas, los Magos, la resurrección de Lázaro.

Pasa luego revista el autor, a las principales iglesias cristianas del siglo IV, o a los vestigios que de ellas han quedado, y se particulariza en el análisis de los mosaicos bellísimos de Santa Costanza, para llegar al arte triunfal de los emperadores, bajo Teodosio. Estatuas de emperadores, camafeos, tallas en marfil, matizan ese arte monumental con expresiones nuevas. Señala también cómo el triunfo del cristianismo significó un golpe mortal para la escultura de bulto, en beneficio de la pintura.

En resumen, este libro, notable por la calidad de sus reproducciones artísticas y la solvencia de su texto, plantea los pasos fundamentales de un arte que apareció más tarde que el impulso religioso que fue determinándolo y que, en sus primeros estadios, sólo deja, antes que obras maestras, testimonios de un futuro desenvolvimiento estético, estrechamente vinculado al servicio de la fe que lo inspira.



El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

• **TEMAS DE LA CULTURA CHILENA.** Por Luis Oyarzún. E. Universitaria S. A., Santiago de Chile, 1967. 193 páginas.

Este volumen reúne varios capítulos sobre aspectos de la literatura chilena tratados con un enfoque serio y autorizado, como lo hace esperar el prestigio del autor. De lo mucho que se escribe en torno de Gabriela Mistral y su obra, los tres breves ensayos y los dos discursos que le dedica se nos aparecen entre lo mejor y más convincente que sobre ella hemos leído en los últimos tiempos, porque profundiza, elude lo trivial y manoseado de las biografías, para ir al fondo mismo de la creación poética de Gabriela. Interesa vivamente también, el recuerdo para esa casi ignorada escritora que fue Teresa Wilms Montt, signada por el hastío que la llevó tempranamente al suicidio. Y atrae singularmente la "Crónica de una generación", que revive su adolescencia en el momento en que descubre la vocación literaria, con humorismo fino y evocador. Es evidente que libros como éste acreditan una colección, y es de desear que la Editorial Universitaria de Chile prosiga escogiendo tan acertadamente temas y autores.

luis oyarzun

temas de la cultura chilena



EDITORIAL UNIVERSITARIA

• **CONSULTORIO GRAMATICAL DE URGENCIA.** Por Arturo Capdevila. Ed. Losada, Buenos Aires, 1967. 224 páginas.

Con esa inimitable gracia y ese decir castizo y sonriente que le hacen inconfundible, el gran poeta —y polígrafo— argentino se refiere a esos frecuentes vicios del habla en que generalmente incurrimos, en los fatales galicismos, en brasileñismos muy comunes, en el empleo indiscriminado de vocablos cuyas acepciones se confunden, en todos esos defectos que van empobreciendo cada día más el lenguaje. Y el Maestro los corrige con una donosura, un fino humorismo, que sólo fuera por eso, y ya resultaría en sí misma encantadora la lectura del volumen, si además, no alertara sabiamente sobre esos males que debemos vigilar para que nuestro rico castellano no se afee y deforme.

• **ABELARDO ARIAS: VEINCINCO AÑOS DE OFICIO LITERARIO.**

Se han cumplido las bodas de plata literarias de Abelardo Arias, el novelista argentino cuya fama se estrenó con "Alamos talados", lograda novela de mocedad que acaba de reeditarse para señalar, precisamente, el paso victorioso de cinco lustros a través de los cuales dicha obra mantiene la misma jorania, el mismo encanto y la prometedora hondura que llamaron la atención de la crítica sobre aquel escritor novel que es considerado, actualmente, como un clásico de la literatura argentina. En "Alamos talados" hay una juventud que sale al encuentro del mundo y de ella misma, el descubrimiento de la adolescencia y sus verdades esenciales, el amor principalmente. El escenario mendocino adquiere, en la narración evocadora, reminiscencias de égloga primitiva, con la abuela de empaque semifudal, y el paisaje rutila, zumba, destila mostos y aroma con efluvios de flores y plantas reverberadas al sol, clima perfecto para la edad del protagonista, en el umbral indeciso de los quince años, que se identifica sensualmente con las manifestaciones de la naturaleza.

Veinticuatro años después, y muchos títulos mediante, Arias publicó "Minotauroamor", ahora en la maestría de su oficio. Novela profunda, que esconde su clave y asocia al Minotauro legendario, con la vigencia inmemorial, "actual", de ese trasfondo misterioso que humaniza al monstruo y le hace partícipe del dolor, capaz de sensibilidad y sufrimiento. "Yo soy un monstruo, tú eres puro —dice a Teseo—: no sé cuál es más peligroso". El sabe que los hombres "no realizaban ningún acto sin motivo"; él, en cambio, puede ordenar porque sí la muerte, gozarse en la destrucción y el aniquilamiento. Es rotundo y hermoso en su fealdad, con atracción de abismo, y hasta inocente del mal que dispensa. Arias rescata con penetración moderna, el inmortal mito cretense, logrando una de las novelas de alcance más universal que haya dado la literatura argentina contemporánea.

Y para subrayar mejor el transcurso de estos veinticinco años, acaba de aparecer "Grecia en los ojos y en las manos", tal vez el primer libro de viajes por las tierras de los antiguos héroes homéricos que se haya escrito en castellano. Su decantada experiencia, su cultura, su sensibilidad, hacen de este libro algo más que recuerdos de lo visto y vivido; son el testimonio de un escritor en plena madurez, vigoroso, emotivo, que no desdena nada que pueda enriquecer y ahondar un oficio que es su vida misma, en el desempeño fiel del cual viene dando desde hace un cuarto de siglo, probado ejemplo de su vocación y su talento.

(ALAMOS TALADOS. Ed. Sudamericana. Col. Índice. Bs. As., 1967. (6ª ed.) 159 págs. MINOTAUROAMOR. Ed. Sudamericana. Bs. As., 1966. 228 págs. GRECIA EN LOS OJOS Y EN LAS MANOS. Ed. Goncourt. Bs. As., 1967. 215 páginas.

• **GABRIELA MISTRAL.** Por Lautaro Silva. Ed. Andina, Santiago de Chile, 1967. 218 páginas.

Aunque con pretensiones de ensayo sobre vida y obra de la poetisa chilena, este libro no pasa de ser una antología más, marginada de comentarios que no llegan a calar muy hondo ni aportan novedades críti-

cas, en torno de la famosa autora de "Desolación". Es elemental, y repite sobre la conocida biografía de Gabriela, datos que ya son lugares comunes. En cuanto a la exégesis de los poemas, realizada en forma superficial, a veces ingenua, poco interés reviste. Y el conjunto resulta flojo, frustrando las ambiciones del compilador.

• **BAGAJE DE VIVENCIAS — por Ana María Machado.** Ed. del Instituto del Libro Argentino, Bs. As., 1967. 51 págs.

Con un título eminentemente antipoeético nos llegan estos versos a los que les falta la madurez y ajuste de un oficio decantado. Para comienzo de una obra, no ofrecen nada de excep-

cional, menos aun de "acontecimiento sensacional" como consignaba la solapa del libro. El tema del amor, fuente de inspiración eterna para un poeta joven como para los que dejan de serlo, no alcanza en manos de la novel autora, esa universalidad que hace, de la experiencia personal, reflejo del sentimiento de todos. El porvenir tiene la palabra.

Arturo Capdevila

Consultorio gramatical de urgencia

Losada



Biblioteca clásica y contemporánea





En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

• CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 • CENTRO, Río Branco 1212; 18 de Julio y Yaguarón • CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 • PUNTA CARRETAS, Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre • PARQUE RODO, Consti- tuyente 2007 (Ag. Petraglia) • POCITOS, Juan Benito Blanco 914 • TPES ESQUINAS, Comercio 1821 • MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan • PUNTA GOMIA, Avda. Gral. Paz 1421 • CAPRASCO, A. Schroeder 6465 • UNION Av. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre esq. Pirineos (Kiosco

Maroñas • LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 • GOES, Av. Gral. Flores 294; CERRITO, San Martín 3491 • ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 • PIEDRA BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi • ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis • CAPURRO, Uruguayana 3513 • PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 • AGUA DA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) • PRADO, Cno. Castro 838 c/ Millán • DUCTO, Guadalupe 1490 • RIVERA, Avda. Rivera 2621 • VILLA DOLORES, Fran- cisco J. Muñoz 3412 bis • CERRO, Avda. Carlos M. Ramírez 1686 esq. Grecia •

EN EL INTERIOR — CANELONES, Treinta y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Inaldi) • SANTA LUCIA, Bazar "El Trébol" Rivera 488 bis • LA PAZ, Avenida Buñlle y Ordoñez 215 (Bazar Jorgito) • LAS PIEDRAS, Avenida Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito, Plaza); Estación Ferrocaril (Kiosco Luisito) • PANDO, General Ar- tigas 895 • SAN JOSE, Menajería Cita • PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina H. AGENCIAS NOTICIAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL

VERANO TRIUNFAL!

con mallas TRIUNFALES

MALLA de línea sobria realizada en Jacquard Helanca \$ **1255**

MALLA en stretch Helanca estampada de original diseño \$ **1550**

MALLA Giovanna en stretch diseño Pucci modelo falso bikini \$ **1553**

MALLA Klytia en stretch fantasía moderno diseño mod. clásico \$ **2205**

MALLA Giovanna en Antron de listado irregular escote V bretel ancho \$ **2220**

DOS PIEZAS Klytia en Sparklin rayado diagonal \$ **1305**

DOS PIEZAS en Antron estampado de gran adaptación .. \$ **1800**

DOS PIEZAS Giovanna en Antron y Lycra dibujo azteca \$ **2240**

DOS PIEZAS "Catalina" en stretch Jacquard rayado horiz. \$ **2690**

MALLA "Catalina" en Antron estampado con el indeformable soutien Seam Lace - Cup en colores de moda \$ **2875**

MALLA realizada en Antron estampada de motivo muy moderno de la línea "Country Club" \$ **2598**



MALLA clásica en stretch liso variedad de tonos \$ **790**



MALLA en stretch Jacquard línea Pirate en brillantes colores \$ **1500**

DE NUESTRA SECCION SPORT Y PLAYA DESTACAMOS VARIADO SURTIDO DE COMPLEMENTOS PARA SU MALLA

Soler
tiene!

Soler
conviene!

AGUADA

CENTRO

CORDON

UNION

LAS PIEDRAS